Medicina social: consumo y salud-enfermedad

Cecilia Victoria Avendaño Bravo
María Elena Ortega Hernández

Tesis para obtener el grado de Maestría en Medicina Social

Dirección de la tesis: Dra. Asa Cristina Laurell
Asesor metodológico: Prof. Manuel Outón

UAM XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN
ACERVO HISTÓRICO

T
88

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
Maestría en Medicina Social

Ciudad de México, primavera de 1990

D.S.
42422

124072

A nuestros padres
y
a *los de abajo*

Agradecimientos

Para la elaboración y conclusión de esta tesis contamos con la valiosa ayuda de profesores y compañeros de la Maestría en Medicina social.

En especial agradecemos la dirección, aportaciones, enseñanzas y rigor académico de Cristina Laurell; a Manuel Outón por su apoyo siempre entusiasta y desinteresado para orientarnos en los aspectos epistemológicos y metodológicos.

A Jaime Breilh por sus oportunos comentarios.

No podemos dejar de agradecer:

A Eric Hernández Ortega por todas las tardes que se pasó con nosotras en la UAM y por los fines de semana que no disfutró con sus amigos

A nuestros amigos: Cuca Rivaud, Elsa Veites y José Luis Fernández por su solidaridad y comprensión

A Magdalena Fresán y Virginia Careaga por cuanto nos proporcionaron su apoyo universitario

A Manuel Rivaud y José López sin cuyo trabajo técnico no habría sido posible la impresión de esta tesis

A nuestros compañeros de generación por su interés, principalmente a Josefina García, Rafael González y Julián Alcalá

Finalmente a Paco y a Roger porque sí.

Indice

Presentación 5

Capítulo I
La medicina social: algunos de sus planteamientos y problemas conceptuales presentes 7

Capítulo II
El carácter social del proceso salud-enfermedad 14

Capítulo III
La reproducción social desde el materialismo histórico 26

Capítulo IV
Otras visiones de la reproducción social y el consumo desde la sociología 35

Capítulo V
El proceso salud-enfermedad: reproducción social y consumo desde la medicina social 60

Conclusiones generales 77

Bibliografía 82

Presentación

Este trabajo es producto de un conjunto de reflexiones y conocimientos adquiridos a través de la formación académica en la Maestría de Medicina social.

Tiene como objetivo fundamental abordar un tema que en general ha sido objeto de discusiones, acuerdos y desacuerdos en la contrucción teórica de una línea de estudio de la medicina social, este es la relación entre el consumo y el proceso salud-enfermedad colectivo. Problemática que en relación al avance teórico alcanzado por otras líneas de trabajo, está hoy en su fase de elaboración tanto teórica como metodológica.

Así, esta tesis monográfica se inscribe en la preocupación por aportar algunos elementos teóricos sobre el tema en cuestión que ayuden a esclarecer su especificidad como parte del proceso de reproducción social global.

Para el desarrollo del tema de investigación fue necesario, en primer lugar, presentar un panorama general del avance logrado por la medicina social; sus puntos de ruptura con la medicina hegemónica y sus bases teórico-epistemológicas. Asimismo, a la luz del materialismo histórico analizar la relación que el hombre establece con la naturaleza y con el resto de los hombres a través de la actividad humana fundamental: el trabajo. La comprensión de este proceso pasa por dar cuenta de la forma en que la biología humana adquiere historicidad, problema que remite a su articulación con otros procesos sociales.

Esta discusión, hizo necesario examinar el tratamiento que la medicina hegemónica plantea sobre la relación hombre-naturaleza, así como

la formulación alternativa de la medicina social. Para ello, se revisó el uso que en una y otra se hace del concepto de adaptación como recurso para explicar dicha relación y, así, aclarar que vínculos establecen ambas entre lo biológico y lo social.

Asimismo, se retomó la categoría reproducción social en su concepción marxista original, en cuanto permite articular una explicación sobre el funcionamiento del todo social, en las sociedades capitalistas. Posteriormente se revisó la formulación de distintos autores que desde la sociología han estudiado el problema del consumo y la reproducción social, con el fin de analizar cómo los construyen conceptualmente.

En la misma línea se realizó un análisis semejante sobre el problema del consumo y la salud-enfermedad desde la medicina social.

Por último, en las conclusiones se esbozó una explicación general sobre la relación consumo y salud-enfermedad señalando algunos elementos que podrían permitir a la medicina social construir una trama teórica a partir de la cual acercase a la explicación de dicha relación.

CAPITULO I

La medicina social: algunos de sus planteamientos y problemas conceptuales presentes

Más de veinte años han transcurrido desde que el mundo capitalista se vio convulsionado por un creciente movimiento social, político y cultural que puso en cuestión las bases mismas de su desarrollo y que acompañó el inicio de una de sus crisis más importantes en lo que va corrido del siglo XX.

En América Latina, el principal cuestionamiento de este movimiento se focalizó en las condiciones globales de existencia de las mayorías y en la gravedad de los problemas sociales que, lejos de haber sido resueltos por el desarrollo del capitalismo se habían profundizado cada vez más. Fue una época marcada por grandes esperanzas y luchas en la que emergieron nuevos proyectos y propuestas de cambios radicales de la sociedad frente a la situación de explotación e injusticia en que vivían y se reproducían las masas trabajadoras. Buena parte de este movimiento se inspiró ideológicamente en el redescubrimiento del marxismo y de su potencial transformador.

El campo de la medicina no permaneció ajeno a esta situación y se reabrió en él una polémica latente por mucho tiempo que cuestionaba la capacidad teórica y práctica del paradigma médico dominante. Los contenidos abordados en esa polémica fueron, por una parte, cierta concepción biologicista de la enfermedad y, por otra, la incapacidad de la práctica médica basada en ese enfoque para resolver los principales problemas de salud colectiva que, pese a los grandes recursos invertidos, no sólo permanecían sino, además, se multiplicaron y diversificaron. Así, "por una parte, permanecían como causas importantes de mortalidad o de morbilidad las enfermedades consideradas como resueltas por la ciencia médica al tiempo que las nuevas se presentaban con una frecuencia cada día mayor, por otra parte, a pesar del crecimiento de los servicios de salud, éstos no parecían resolver los problemas relevantes de salud de la población".[1]

En este contexto, emerge en latinoamérica la corriente de la medicina social que incorpora las ciencias sociales y retoma los conceptos del materialismo histórico como instrumentos explicativos de su propuesta.

[1] Laurell, Asa Cristina y Mariano Noriega. *La salud en la fábrica. Estudio sobre la industria siderúrgica en México*, Ediciones ERA, México, 1989, p. 1.

La ruptura y construcción de un planteamiento alternativo

Una ruptura al interior de una ciencia no es otra cosa que ir "en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza..."[2] Es superar las causas de estancamiento y hasta de retroceso, las causas de su inercia que Bachelard denomina "obstáculos epistemológicos". En el interior mismo de las ciencias surge aquello que obstaculiza su desarrollo, que lo entorpece y que lo traba y que se gesta "en el acto mismo de conocer (...) por una especie de necesidad funcional".[3]

Así, la crisis en un campo de pensamiento implica necesidades no satisfechas, costumbres intelectuales e ideas dominantes que vencer, formular nuevas preguntas, rehacer lo que ya estaba hecho, incluso si esto aparecía como bien hecho. Un proceso así se presentó en el campo médico en la década de los sesenta.

Desde este punto de vista, se hace comprensible que desde sus orígenes, la medicina social latinoamericana planteara una profunda crítica a la teorización y a la práctica de la medicina dominante, marcando un punto de ruptura que niega las bases de sustentación teóricas y epistemológicas de ésta. Dicha ruptura planteó a esta corriente crítica una multiplicidad de desafíos.

En un primer momento su principal preocupación fue epistemológica, de ahí que la construcción de su propio objeto de estudio ocupara una parte considerable del esfuerzo y tiempo de los investigadores durante lo que se podría identificar como un periodo de conformación del pensamiento médico social en América Latina. La medicina social se apartó de la medicina dominante al conceptualizar de manera distinta la enfermedad, señalando desde un principio, la necesidad de superar la dicotomía entre salud y enfermedad y de comprenderlas como un proceso único de carácter social y determinado históricamente.

Uno de los problemas fundamentales en su formulación teórica fue la de desarrollar los instrumentos que le permitieran demostrar el aspecto biológico del proceso salud-enfermedad como un hecho a la vez social y natural. Así, propuso en primer lugar "que el proceso salud-enfermedad puede ser analizado con éxito como un hecho social"[4] y, se planteó como primera tarea demostrar que el proceso salud-enfermedad tiene carácter social y que es determinado históricamente.

[2] Bachelard, Gastón. *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI Editores, 8a. edición, México, 1979, p. 15.
[3] Idem p. 15
[4] Laurell, Asa Cristina. "La salud como proceso social", en: *Revista Latinoamericana de Salud,* México, 1982, p. 7.

En un segundo momento, las investigaciones se encaminaron a la generación y acumulación de conocimientos en la perspectiva de analizar cómo el fenómeno salud-enfermedad se presenta en la realidad articulado con otros fenómenos sociales.

A partir de la definición de su objeto específico de estudio, otra de las tareas que esta corriente asume es la de su construcción teórica, centrándose en el problema de establecer cuáles son los conceptos que permiten su exploración. De ahí, se llega al estudio de la relación salud-trabajo, proponiendo como concepto principal el "proceso de producción"[5] y dedicándose a construir teóricamente la relación entre este proceso y la salud-enfermedad. Esta línea de estudio alcanzó un importante nivel de desarrollo y madurez teórica y metodológica.

Este planteamiento se sustenta a partir de la consideración de que, en la sociedad capitalista, el proceso de producción organiza a toda la vida social; asimismo, que "este concepto desdoblado permite estudiar sobre una realidad concreta la lógica de acumulación (proceso de valorización) y su medio —el proceso laboral— como un modo específico de trabajar-desgastarse y como enfrentamiento de clase, que a su vez determina un patrón particular de reproducción. Este al combinarse con el desgaste se constituye en un proceso de salud-enfermedad específico".[6]

En forma simultánea, frente a la necesidad de continuar explorando el proceso salud-enfermedad colectivo, y con una perspectiva epidemiológica más amplia, surgen investigaciones que utilizan el concepto de reproducción social porque se considera que "sirve como un eslabón teórico-metodológico que permite conectar las determinaciones estructurales y generales con las condiciones que más directamente modelan el perfil de salud-enfermedad del sector social que estemos analizando, en una cierta etapa de su proceso histórico".[7] Trabajos derivados de esta teorización abordan el estudio de la distribución diferencial del proceso salud-enfermedad por clase social y su articulación en el territorio. Representativas de esta temática son las investigaciones realizadas por el Centro de Estudio de Asesoría en Salud (CEAS) de Quito, Ecuador.

Existe otro planteamiento que parte de la distribución diferencial del proceso salud-enfermedad, y que también utiliza como concepto general reproducción social, se diferencia del anterior porque pone énfasis en las determinaciones del consumo. A partir de esto, intenta explicar cómo las condiciones de vida en el ámbito urbano, determinadas

[5] Laurell, Asa Cristina y M. Noriega. *La salud...* Op. Cit. pp.16-17.

[6] Laurell, Asa Cristina. *Trabajo y salud. Estado actual del conocimiento,* documento de discusión, UAM-Xochimilco, México, 1989.

[7] Breilh, Jaime. *Epidemiología: Economía, medicina y política*, Editorial Fontamara 19, 3a. edición, México, 1986, p. 185.

[8] Blanco Gil, José, Orlando Sáenz Zapata y José López Arellano. *La exploración empírica de la categoría reproducción social: estudio de las condiciones de vida y salud en el ámbito urbano,* reporte de investigación (fase I y II PROURBE), mimeo, UAM-Xochimilco, México, 1989.

por el consumo, influyen en el proceso salud-enfermedad.[8] Estas temáticas han alcanzado un menor desarrollo dentro de la medicina socialosi se las compara con el estado actual del área salud-trabajo.

En medio de esta panorámica emerge la polémica respecto a cuál es el concepto central desde el que se puede dar cuenta en forma más consistente de la distribución diferencial del proceso salud-enfermedad y de su determinación. Esta discusión se genera en torno a los conceptos de reproducción social y proceso de producción, así como en relación a su grado de generalidad y capacidad explicativa.

Algunos investigadores, básicamente aquellos que trabajan con el concepto de reproducción social, consideran que éste "encarna la síntesis de la oposición y unidad que ocurren entre el sujeto social, el objeto naturaleza y la oposición entre el momento productivo y el momento del consumo (...) luego la categoría 'reproducción social' es la que permite analizar el proceso productivo en su movimiento, estudiar la oposición dialéctica entre producción (forma de auto-consumo del sujeto que incluye, pero no se reduce al proceso laboral o proceso de trabajo en sentido restringido) y consumo individual (forma de producción del sujeto productor y sus dependientes) y comprender la oposición dialéctica entre la reproducción natural-animal y la realización histórica de un sujeto social consciente".[9]

Otros investigadores afirman que en la obra de Marx estos conceptos son usados indistintamente en este nivel de abstracción "para significar el proceso de apropiación del hombre de la naturaleza sobre la cual se da la (re)producción de la sociedad (...) (y que) si por 'reproducción' se entiende la unidad contradictoria entre producción y consumo, obviamente al concepto 'momento de la producción' —que en la sociedad capitalista es el proceso de producción— y, en cuanto pretende dar cuenta tanto de este momento como del momento del consumo, tiene un valor explicativo mayor respecto al proceso de salud-enfermedad".[10]

En este debate teórico se reconoce la necesidad de esclarecer y llenar los vacíos teóricos respecto al análisis del momento del consumo, el cual a la fecha, no ha sido trabajado de manera satisfactoria.

Por último, habría que añadir que la teorización sobre los procesos psíquicos y sus condiciones de producción social constituyen un camino prácticamente no recorrido por la medicina social. Representan un reto que esta corriente debe asumir en su construcción teórica y alternativa.

[9] Breilh, Jaime y Edmundo Granda. "La epidemología en la forja de una contrahegemonía", en *Revista Salud Problema* Núm. 11, UAM-Xochimilco, México, 1987, pp. 36 y 37.
[10] Laurell, Asa Cristina. *Trabajo y salud...* Op. Cit. pp. 3 y 4.

El problema de estudio: el consumo y su relación con el proceso salud-enfermedad

Una de las necesidades teóricas actuales de la medicina social es explicar y demostrar que existe una compleja estructura de determinaciones del proceso salud-enfermedad y cómo se constituye en situaciones históricas concretas. Así, la resolución o esclarecimiento de esta problemática teórica es importante para el avance y desarrollo de la medicina social, tanto en el estudio de la relación salud-trabajo como en el de las condiciones de vida y su relación con el proceso salud-enfermedad.

En la actualidad el desarrollo teórico alcanzado por la medicina social permite dar cuenta con bastante claridad de las determinaciones que sobre el proceso salud-enfermedad ejerce el proceso productivo. Sin embargo, aunque se han hecho diversos intentos de acercamiento a la explicación de la relación entre consumo y salud-enfermedad, tanto en el terreno teórico como empírico, se observa una gran disimilitud de formas que expresan insuficiencias y ambiguedades teórico-metodológicas.

Esta tesis se inscribe en la perspectiva de contribuir al desarrollo teórico de esta problemática a partir de los siguientes planteamientos:

* Esclarecer cómo conceptualizar el consumo desde el materialismo histórico a partir del análisis crítico de algunas de las propuestas teóricas existentes, y de qué manera éste se relaciona con el objeto de conocimiento específico de la medicina social.

* Establecer en esta revisión crítica, si algún (s) concepto propuesto da cuenta de manera satisfactoria del consumo y/o qué problemas de orden conceptual no aparecen resueltos en la forma en que ha sido abordado.

* Identificar qué conceptos guardan relación con el objeto específico de esta investigación, es decir, la relación entre consumo y proceso de salud-enfermedad.

* Establecer cuál es el grado de generalidad que tienen los conceptos utilizados en los diferentes análisis, tanto del consumo como del proceso salud-enfermedad y de la relación existente entre ambos.

* Proponer algunos conceptos alternativos, si los utilizados no dan cuenta satisfactoriamente de dicha relación.

* Por último, analizar si las diversas propuestas teóricas revisadas y los conceptos utilizados en ellas, permiten pensar lógicamente la rela-

ción consumo y proceso salud-enfermedad, desde el punto de vista de su construcción interna.

Por lo tanto, el objetivo general de esta investigación es revisar y analizar críticamente algunos planteamientos teóricos —implícitos y explícitos— sobre el consumo, y su relación con el proceso salud-enfermedad, tanto en la sociología como en la medicina social.

Así, el propósito de ésta es contribuir a la elaboración de una propuesta teórica a través de la sistematización de los trabajos realizados sobre consumo y proceso salud-enfermedad y avanzar en el análisis de la relación entre ambos, desde el punto de vista de la medicina social y del materialismo histórico.

Este trabajo se ubica así en una corriente de pensamiento que se plantea la necesidad de vincularse permanente con una propuesta de cambio y transformación de la estructura social.

Estrategia general de la investigación

La revisión y análisis crítico de las propuestas teóricas referidas al tema de investigación se realizó con los siguientes **ejes analíticos**:

1) ¿Es posible establecer, desde el materialismo histórico y la medicina social, alguna explicación general o sólo explicaciones particulares entre consumo y proceso salud-enfermedad?

2) ¿Esta relación así construida teóricamente posee la capacidad

explicativa necesaria para dar cuenta de la realidad o de sus elementos más relevantes?

3) ¿Los conceptos desarrollados en los planteamientos teóricos a revisar dan cuenta de la relación entre consumo y proceso salud-enfermedad?

4) ¿Es posible establecer desde la teoría algunos conceptos generales que permitan abordar las formas de expresión de esta relación en la realidad?

En la revisión y análisis de las propuestas teóricas se siguió el siguiente esquema:

I. Establecer

a) Cuál es el objeto de conocimiento

b) Cuáles son los conceptos centrales que establecen y cómo se definen.

c) Qué grado de generalidad alcanzan estos conceptos

d) En qué dimensión (s) se aborda el consumo (histórica, teórica, ideológica, política, económica-social y/o empírica)

e) Cómo se construye conceptualmente la relación entre consumo y proceso salud-enfermedad.

f) Qué tipo de relación se establece entre ambos; es una relación de carácter general u obedece a formas históricas y cómo se expresan éstas.

II. De la revisión y análisis crítico de los textos y autores seleccionados, y utilizando los ejes analíticos, se estableció en qué medida éstos daban cuenta o no del problema planteado en esta investigación.

En virtud de que se trata de una investigación de tipo monográfica se emplearon técnicas de investigación documental.

CAPITULO II

El carácter social del proceso salud-enfermedad

Desde tiempos remotos el hombre ha buscado explicaciones al fenómeno de la enfermedad intentando desentrañar lo que para él constituía un misterio. Sin embargo, pese a los avances del conocimiento científico, y en particular de la medicina, la incógnita no ha sido aún resuelta en su totalidad.

En su búsqueda de conocimiento, la medicina ha recorrido caminos que muchas veces más que aclarar esos aspectos misteriosos de la enfermedad han contribuido a mantenerlos en la oscuridad. Entre los obstáculos y errores presentes en ese cometido existe un problema de fondo relacionado con la perspectiva desde la cual se formularon las interrogantes pertinentes. De hecho, la mayoría de las veces, éstas se plantearon a partir del supuesto de que la enfermedad es un hecho aislado de otros "eventos vitales", sin reconocer su carácter social, lo que ha impedido acceder a su explicación.

A esa perspectiva subyace la concepción de enfermedad como hecho biológico de orden natural y opuesto a la salud que representa un estado o situación de anormalidad para el organismo. La enfermedad aparece así dicotomizada de la salud y no como parte o elemento de un proceso único —proceso salud/enfermedad— que es, a la vez, parte de otro proceso superior y más amplio: la vida.

El marcado énfasis biologicista desde el cual se explica el proceso salud-enfermedad parcializa y oculta su verdadero carácter, esto es, el de ser simultáneamente un proceso biológico y social. Se ha naturalizado ese carácter biológico negándole a la biología humana su carácter social y, en ese sentido, también se ha naturalizado a lo social. Así, lo social aparece como otro aspecto o manifestación de lo natural.

En su versión moderna la medicina dominante construyó dos modelos de causalidad del proceso salud-enfermedad: el monocausal y el multicausal, ambos profundamente vinculados y penetrados por la estructura científica dominante en las ciencias naturales, el positivismo. Aunque la mayor parte de las veces esta estructura no se hace explícita, ni en su discurso ni en su práctica, sobran evidencias respecto al dominio y condicionamiento que ejerce en la medicina dominante.

Desde la medicina social, las críticas a ambos modelos son claras y diversos autores coinciden plenamente al señalar sus limitacio-

nes.[1] Pero, esta corriente no se quedó solamente en el terreno de la impugnación y la crítica, puesto que al pretender plantear una conceptualización alternativa del proceso salud-enfermedad tuvo que "demostrar el carácter histórico del proceso salud-enfermedad, definir con precisión su objeto de estudio y fijar sus propuestas referidas al problema de la determinación de aquel proceso".[2]

Para abordar estas tareas, se abocó a analizar y explicar la relación existente entre lo biológico y lo social; de este modo, se apartó de las visiones de la biología tradicional intentando buscar una explicación desde las ciencias sociales, a las que utilizó como instrumento de análisis del problema de la determinación, distribución diferencial y carácter social del proceso salud-enfermedad colectivo. Así, plantea que "lo correcto es reconocer en cada paso del conocimiento de nuestro objeto, que es el proceso salud-enfermedad, la unidad de la '... realidad social de la naturaleza y la realidad natural del hombre'"[3] y definió su objeto de estudio como el proceso salud-enfermedad en los grupos humanos constituidos a partir de sus características sociales esenciales, esto es, "por el modo como (el grupo) se relaciona con el resto de los grupos en el proceso de trabajo de la sociedad".[4] En forma consecuente, sostiene que "la naturaleza social de la enfermedad no se verifica en el caso clínico sino en el modo característico de enfermar o morir de los grupos humanos",[5] esto es, en las clases sociales.

La relación hombre-naturaleza desde la biología

En el terreno epistemológico, detrás del debate de la medicina social con el modelo médico dominante subyacen distintas visiones sobre el carácter de la relación hombre-naturaleza y el peso que juega en ésta relación la biología humana y el propio quehacer humano.

A continuación se reseñan algunas visiones desarrolladas por las ciencias biológicas que intentan explicar dicha relación con el objeto de dar cuenta de cómo el hombre se transforma a través del tiempo ocurren los cambios en su medio ambiente. Al mismo tiempo se analizan distintos usos dados al concepto de *adaptación* puesto que es uno de los conceptos claves que la biología utiliza para explicar la relación hombre-naturaleza, y porque su comprensión permite, precisamente, esclarecer

[1] Ver Laurell, Asa Cristina. "La salud-enfermedad como proceso social", en: *Revista Latinoamericana de Salud*, México, 1982; Jaime Breilh. *Epidemiología: Economía, medicina y política*, Editorial Fontamara 19, 3a.edición, México, 1982 y Anamaria Tambellini. *Contribuçào á análise epidemiológico dos accidentes de tránsito.* Tesis de doctorado, Universidad Estatal de Campinas Facultad de Ciencias Médicas, Departamento de Medicina preventiva y social, disciplina de epidemiología, Brasil, capítulo III, pp. 49-61, s/f.

[2] Laurell, Asa Cristina. "La salud-enfermedad..." Op. cit. p. 7.

[3] Breilh, Jaime. *Epidemiología: Economía...* Op. cit. p. 69.

[4] Laurell, Asa Cristina. "La salud-enfermedad..." Op. cit. p. 21.

[5] Idem p. 20

la forma y el nivel en que se establece el vínculo entre lo social y lo biológico.

El darwinismo

En la biología moderna, la explicación sobre las formas de organización y desarrollo de lo viviente se ha estructurado, principalmente, a partir de la teoría evolucionaria y, en especial, de las formulaciones de Darwin.

En el centro de la teoría darwniniana está el concepto de adaptación, que consiste en que "a través de la evolución los organismos 'resuelven' ciertos 'problemas' que les pone el mundo externo"[6] en secuencias evolucionarias progresivas. Este modo de entender la adaptación implica que hay una forma, problema o ideal preexistente al cual los organismos se adaptan en un proceso dinámico. Dicho proceso es la adaptación y el fin resultante es el estado de estar adaptado.[7]

La teoría darwiniana ofrece una visión teleológica ya que su noción de adaptación presupone un mundo preexistente al cual los organismos deben ajustarse o un modelo ideal de acuerdo al cual ésta se lleva a cabo. Asimismo, este concepto implica la existencia de un óptimo que establece cuáles son las "mejores soluciones" de los organismos a los problemas que se les presentan y que es retomado directamente de la concepción económica capitalista: "...el criterio de lo óptimo es la eficiencia",[8] definida en términos del mínimo tiempo gastado y/o la máxima utilidad.

Por otra parte, el organismo aparece como el nexo entre fuerzas internas y externas, cada una con sus propias leyes, independientes entre sí y con respecto a éste. Así, los organismos son objetos pasivos de estas fuerzas: "son los objetos de la fuerza de la selección natural(...) esta fuerza escoge la forma que sea la mejor solución al problema puesto por el mundo externo".[9] El concepto de adaptación expresa este punto de vista puesto que las probabilidades de sobrevivencia de una especie dependen de los rasgos morfológicos, fisiológicos y conductuales resultantes de la acción de la fuerza de la selección natural, y que actúan a través de ese proceso y representando las mejores soluciones.

Canguilhem y Dubos

Existen otras formas de abordar, directa o indirectamente, la relación

[6] Levins, Richard y Richard Lewontin. *Dialectical biologist,* Harvard University Press, USA, 1985, p. 24.
[7] Idem p. 67
[8] Idem p. 24
[9] Idem p. 97

hombre-naturaleza. Se hará referencia a dos de ellas que, sin seguir la tradición darwiniana, retoman el concepto de adaptación como elemento central de sus explicaciones y que son acercamientos distintos frente a la misma problemática. Así, por ejemplo, Canguilhem, desde el campo de la medicina, refiere este concepto en función a la salud de un organismo, señalando que "el hombre sólo se siente en buen estado de salud —y tal es la salud— cuanto más que normal —es decir, adaptado al medio ambiente y a sus exigencias— (el hombre) se siente normativo, apto para seguir nuevas formas de vida".[10] Desde su punto de vista, la vida es una polaridad dinámica que supone una capacidad mayor a la del comportamiento de un organismo que sólo debe "ajustarse" a un medio. A esto se refiere con la metáfora de "los modos de andar de la vida", prefiriendo en determinados casos esta expresión en vez del término "comportamiento".

Con esta concepción Canguilhem rompe con la visión de la fisiología como ciencia de los modos de andar estabilizados de la vida superando así la idea de que existen constantes o invariantes biológicas predefinidas. De este modo, concibe que la vida alcanza cierta estabilidad sólo después de romper con estabilidades previas. Critica además el concepto psicosocial de adaptación señalando que éste "... entraña una concepción de la sociedad que la asimila subrepticia y abusivamente a un medio ambiente, es decir, a un sistema de determinismos".[11] El autor plantea que este concepto, desde el momento de su "introducción en biología en el siglo XIX (...) conserva de su dominio originario la significación de una relación de exterioridad, de enfrentamiento entre una forma orgánica y un entorno opuesto a ella (...) ese concepto fue teorizado a partir de dos principios inversos: teleológico y mecanicista".[12]

Así, propone que si se considera la relación organismo-medio ambiente como el efecto de la actividad propiamente biológica, como la búsqueda de una situación en la cual el ser vivo recoja en lugar de que sufra las influencias y las calidades que responden a tales exigencias, entonces, los medios ambientes en los cuales los seres vivos se encuentran ubicados, están recortados por ellos, en este sentido, "el organismo no se encuentra arrojado en un medio ambiente al cual tiene que plegarse, sino que estructura su medio ambiente al mismo tiempo que desarrolla sus capacidades en cuanto organismo".[13]

Por su parte, Dubos ofrece un acercamiento distinto a esta problemática retomando también el concepto de adaptación. Según éste, el mantenimiento de la vida "exige que los seres vivos desarrollen cierta aptitud en relación con el medio en que se desenvuelven y funcionan.

[10] Canguilhem, Georges. *Lo normal y lo patológico*, Siglo XXI Editores, México, 1986, pp. 152-153.
[11] Idem p. 228
[12] Idem p. 229
[13] Ibídem

Mediante los procesos evolutivos, la vida persiste, adaptándose a todos los rincones de la Tierra y cambiando de acuerdo con las modificaciones del medio, esta maravillosa plasticidad, esta capacidad de los seres vivos de desarrollar estructuras y funciones que les permiten afrontar los problemas planteados por las peculiaridades del lugar, es venero inagotable de portentos".[14]

Asimismo, señala que a medida que se asciende por la escala biológica estos patrones de comportamiento adaptativo adquieren cada vez mayor importancia. En el caso del ser humano "los mecanismos biológicos de adaptación con fundamento físico y fisiológico, así como los resultantes de patrones instintivos de comportamiento, tienen el suplemento (...) de los procesos sociales conscientes. De hecho, es incuestionable que las adaptaciones sociales han sido las más poderosas determinantes del destino del hombre a lo largo de la historia".[15] En este sentido, el conjunto de cambios producidos en el medio, producto de la actividad humana, actualmente moldean su vida y establecen un precedente biológico, que "lo exime casi por completo de la necesidad de adaptarse biológicamente".[16] Así, concibe la adaptación humana como un proceso creador y activo. La relación entre los organismos y la naturaleza es, en última instancia, una relación de equilibrio que implica "la inseparabilidad de la vida y el medio y que determina como consecuencia última la adaptación".[17]

Las explicaciones reseñadas hasta aquí no permiten dar cuenta de manera satisfactoria e integral ni de las formas en que la biología adquiere historicidad ni de la relación hombre-naturaleza que la sustenta. Así, aunque el evolucionismo darwinista permitió rescatar la explicación del origen y organización de lo viviente de la metafísica, llevándola al terreno de la ciencia, se observan dificultades en la construcción del concepto de adaptación. Subyace el problema de definir cuales son los esquemas físicos a los que los organismos se adaptan o son adaptados, y si realmente existen problemas preexistentes que la evolución soluciona.

Así, la respuesta dada de que el mundo físico puede ser visto como un conjunto de nichos ecológicos preexistentes, es criticada también por Levins y Lewontin, quienes señalan que tal postura conlleva una paradoja: un nicho ecológico sin un organismo que lo llene no tiene significado, o bien, si los nichos ecológicos son definidos solamente por los organismos vivientes en ellos, entonces el concepto de adaptación no puede aludir a un proceso de ajuste gradual al medio ambiente puesto que los organismos estarían adaptados desde antes, de tal modo que la evolución no podría ser vista como un proceso de

[14] Dubos, Rene. *El espejismo de la salud,* FCE, México, 1975, pp. 39-40.
[15] Idem pp. 55-56
[16] Ibídem
[17] Idem p. 59
[18] Levins, R. y R. Lewontin. *Dialectical...* Op. cit. p. 78

llegar a "estar adaptado". El problema que no queda explicado es cómo el organismo está al mismo tiempo adaptándose y adaptado.[18]

Aun cuando se pretende resolver esta paradoja diciendo que "la adaptación evolucionaria es entonces un proceso infinitesimal en el cual los organismos rastrean el siempre cambiante medio ambiente, siempre quedando ligeramente atrás, siempre adaptándose al medio ambiente más reciente, pero siempre a merced de cambios históricos ulteriores",[19] esta visión no toma en cuenta "los efectos que los organismos tienen sobre el medio ambiente (...) (y que) el medio ambiente es un producto del organismo, al igual como el organismo es un producto del medio ambiente. El organismo adapta el medio ambiente en el corto plazo a sus propias necesidades (...) pero en el largo plazo el organismo debe adaptarse a un medio ambiente que está cambiando, particularmente a través de la actividad del propio organismo...".[20]

De este modo, el organismo no puede ser considerado como un objeto pasivo de fuerzas autónomas externas o internas, ni se podría pensar que el medio ambiente es una estructura impuesta desde fuera sino que el organismo es sujeto y creador de su propia evolución, codeterminándose activamente con su medio. El medio, al igual que el organismo, está también de hecho en continuo proceso de constitución y no es un hecho previamente constituido.[21]

En la postura de Canguilhem se resuelven teóricamente parte de los problemas que presenta el darwinismo. En su concepción, el hombre no aparece ya como un objeto pasivo ante las fuerzas internas o externas, ni sujeto a un proyecto preexistente. En su visión existiría una interacción entre la actividad biológica del hombre y las exigencias del medio ambiente; de este modo, el hombre estructuraría con esta actividad su propio medio ambiente. Sin embargo, concibe al hombre fundamentalmente como organismo, y si bien, rompe con la idea de exterioridad en la relación hombre(organismo)-ambiente, no hace explícito el carácter propiamente social de la actividad humana, la cual en su análisis, permanece básicamente como actividad biológica que al mismo tiempo de estructurar el medio ambiente lo desarrolla a él como organismo. Por otro lado, en su lectura hegeliana, es la vida la que trascurre y trasciende y no la actividad social del hombre.

Por otra parte, Dubos aporta una concepción distinta de adaptación que, de alguna manera, desarrolla la relación hombre-naturaleza en una dimensión social. Pero los procesos sociales aparecen como un elemento suplementario o adicional a lo biológico, lo se explica a partir de su noción de la vida como un proceso evolucionario cuyo mecanismo fundamental, la adaptación biológica, se va expresando en la acti-

[19] Idem p. 68
[20] Idem p. 69
[21] Ver Levins, R. y R. Lewontin. *Dialectical...* Op. cit. pp.98-99; Canchilhem, G. *Lo normal y ...* Op. cit. p. 229.

vidad humana. En última instancia, lo que separa al hombre del resto de los seres vivos es su mayor capacidad adaptativa para enfrentar los problemas de su medio, a lo que Dubos denomina plasticidad.

El problema de la teorización del proceso salud-enfermedad desde la medicina social

Frente a la necesidad de explicar cómo la biología humana adquiere formas sociales, la medicina social recurrió a una teoría de lo social, optó por el materialismo histórico por cuanto éste articula la relación hombre-naturaleza de tal modo que permite, precisamente, explicar la historicidad de los procesos biológicos humanos.

Así, se aboca al intento de teorizar y explicar la relación entre los procesos sociales más amplios y el proceso salud-enfermedad construyendo una visión alternativa a la de la medicina dominante, cuyos postulados fundamentales que se encuentran en la teoría biológica tradicional no explican de manera satisfactoria e integral.

Sin embargo, la teorización sobre el proceso salud enfermedad como proceso social no ha estado exenta de dificultades y confusiones respecto a cómo constituirla en objeto específico de estudio de la medicina social. Así, por ejemplo, "encontramos desde el simple enunciado de su carácter social, pero sin acompañarla de una reconceptualización y reconstrucción de ella como objeto científico, hasta la pretensión de convertirla en el objeto de la explicación de la esencia de lo humano pasando por una conceptualización de la enfermedad como equivalente de la enajenación y, por tanto, de la salud como la desenajenación".[22]

Otra forma de conceptualizar el proceso salud-enfermedad dentro de la medicina social, que intenta explicar de mejor manera el carácter histórico y a la vez biológico de éste, se genera a partir del concepto de *nexo biopsíquico humano* históricamente específico. Este pretende dar cuenta de "la expresión concreta en la corporeidad humana del proceso histórico en un momento determinado. Esta concepción tiene como piedra angular la identificación de la historicidad de los procesos biológicos y psíquicos humanos,[23] rompiendo con el concepto salud-enfermedad establecido por el paradigma médico dominante y constituyendo un nuevo objeto de estudio que sintetiza el carácter histórico y social de dicho proceso y que se expresa en las formas biológicas y psicológicas.

Es necesario hacer dos precisiones a este concepto. Por una parte, está el problema de explicar cómo la biología humana adquiere historici-

[22] Laurell, AsaCristina y Mariano Noriega. *La salud en la fábrica. Estudio sobre la industria siderúrgica en México*, Ediciones ERA, México, 1980, pp. 65-66.
[23] Idem p. 66

dad, lo que teóricamente requiere establecer el nivel de complejidad en que esto ocurre y cómo es que se produce. En este sentido, se señala que la historicidad de lo biológico se observa en los niveles de integración mayores, especialmente en la complejidad del cuerpo humano. Esto ocurre en un proceso de adaptación o, lo que es lo mismo, en "la capacidad de responder con plasticidad ante sus condiciones específicas de desarrollo, lo que se traduce en cambios específicos de los procesos corporales que se expresan como formas biológicas características".[24]

Por otra parte, se plantea la discusión sobre la subsunción de lo biológico en lo social, o sea, la producción social de las formas biológicas humanas,[25] esto es, que los procesos de adaptación, "estereotipos de adaptación" que se dan en los individuos se producen socialmente y, por tal razón, "los 'modos de andar por la vida' (son) característicos de las colectividades y no de los individuos".[26] Los "modos de andar por la vida" son identificables a partir de la inserción social de las colectividades, en las cuales se encarna el nexo biopsíquico humano históricamente específico.

En esta teorización se establece como concepto central **proceso de trabajo**, puesto que permitiría explicar cómo ocurre el proceso de producción social del nexo biopsíquico humano, es decir, cómo éste adquiere una forma histórica específica a partir del modo en que el hombre se apropia de la naturaleza en una sociedad concreta y de las relaciones que en esta actividad los hombres establecen entre sí. Asimismo, este concepto daría cuenta no sólo del momento productivo sino también del momento de consumo.

En torno a esta conceptualización, Laurell señala que, el elemento psíquico del nexo se encuentra insuficientemente desarrollado apareciendo meramente enunciado.[27] Por otra parte, Tambellini formuló una crítica importante referida a que "considera cuestionable la noción subyacente al concepto de nexo biopsíquico, de la subsunción de lo biológico en lo social, ya que en cuanto son de naturaleza distinta resulta problemático pensar lo biológico como subordinado e incluido por lo social".[28] Así, a pesar del avance teórico alcanzado el problema de cómo las formas biológicas humanas adquieren historicidad, aún se encuentra en el terreno de la polémica.

La determinación del proceso salud-enfermedad

En el discurso de la medicina dominante han aparecido distintas con-

[24] Ibídem
[25] Idem p. 67
[26] Ibídem
[27] Laurell, Asa Cristina. *Trabajo y salud. Estado actual del conocimiento,* documento de discusión, UAM-Xochimilco, México, 1989, p. 8.
[28] Ibídem

cepciones sobre las causas de la enfermedad; básicamente los dos modelos que han prevalecido y que aún mantienen vigencia son el monocausal y el multicausal.

En el modelo monocausal, la enfermedad es considerada como un hecho meramente biológico, vista bajo una relación de causa y efecto, esto es, asocia la causa a un solo efecto y viceversa a ese efecto una sola causa. "... el primordial objetivo de la medicina cientificista fue descubrir agentes causales únicos y escudriñar los motivos biológicos que tornaban susceptibles a ciertos individuos".[29] Como es obvio, existe una serie de hechos que no pueden ser explicados por este modelo, por ejemplo, el porqué no enferman todos los individuos expuestos al mismo agente o porqué entre los individuos infectados unos presentan la enfermedad y otros no.

El modelo multicausal es otra forma de explicación. Plantea que la causa de la enfermedad no es única sino que coexiste con otras causas. La variante más dinámica y desarrollada de este modelo es la Tríada Ecológica de Leavell y Clark. Según ésta, "las causas se ordenan dentro de tres posibles categorías o factores que intervienen y condicionan el aparecimiento y desarrollo de la enfermedad (...) (éstos son) el agente, el huésped y el ambiente, los mismos que se hayan interrelacionados en un constante equilibrio".[30] Cuando este equilibrio se rompe se activa un transtorno en el funcionamiento del sistema.

Este modelo tampoco da cuenta de la complejidad del proceso salud-enfermedad, ya que traduce la realidad a una serie de factores sin distinguir su calidad y peso en la generación de la enfermedad. En consecuencia, lo social y lo biológico no son planteados como instancias distintas sino que ambos son reducidos a "factores de riesgo" que actúan de una manera igual.[31] Asimismo, este modelo cosifica las relaciones entre los hombres y biologiza lo social; lo social aparece como biológico. En este modelo, la enfermedad es considerada como un hecho biológico y su aspecto social no es problematizado.

Su limitación más profunda "quizás, está dada por su conceptualización declaradamente agnóstica que plantea una paradoja: proponerse explicar partiendo de la suposición de que es imposible conocer la esencia de las cosas".[32]

A diferencia de estos planteamientos, en el discurso de la medicina social el problema de la determinación del proceso salud-enfermedad

[29] Breilh, Jaime. *Epidemiología: Economía...* Op. cit. p. 129.
[30] Breilh, Jaime y Asa Cristina Laurell. "Bases para un planteamiento del método epidemiológico", en: *Enseñenzas y usos de la epidemiología,* Editorial SESPAS, Santo Domingo, 1982, pp. 79-80.
[31] Laurell, Asa Cristina. "La salud-enfermedad..." Op. cit. p. 22.
[32] Ibídem

ha estado siempre presente vinculado principalmente a la explicación de su carácter social. En este sentido, el problema de fondo ha sido explicar cómo lo biológico es también social y cuál es la especificidad de cada uno de éstos; se divorcia así de las bases epistemológicas de los modelos monocausal y multicausal.

Pero, para estudiar el proceso salud-enfermedad no basta con enunciar su carácter social, es necesario articularlo con otros problemas sociales, lo que remite a establecer cuáles son sus determinaciones.

Diversos autores han abordado el problema desde ángulos diferentes. Por un lado, Laurell plantea que para explicar cómo el proceso salud-enfermedad de un grupo específico adquiere historicidad no bastan los hechos biológicos sino que es necesario aclarar cómo éste está articulado con el proceso social global.[33] Sin embargo, el carácter social del proceso salud-enfermedad no está dado solamente porque hay determinación social puesto que todo proceso biológico humano es en sí mismo un proceso social.

Desde su punto de vista, el proceso salud-enfermedad en términos generales "está determinado por el modo como el hombre se apropia de la naturaleza en un momento dado, apropiación que se realiza en el proceso de trabajo basado en determinado desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción".[34]

Por otro lado, Jaime Breilh, desde el campo de la epidemiología establece dos principios fundamentales en la organización del conocimiento epidemiológico: la determinación del hecho epidemiológico y su distribución en una colectividad específica. Estos dos elementos permiten definir los procesos, clasificarlos estudiar sus relaciones jerárquicas y construir con ellos una imagen de la realidad epidemiológica.[35] Señala que, existe un conjunto de leyes que definen los procesos de salud-enfermedad y que determinan así el hecho epidemiológico: "a) determinaciòn dialéctica de la totalidad del proceso por la lucha interna y por la eventual síntesis subsiguiente de sus componentes esenciales opuestos; b) determinación causal o causación: determinación del efecto por la causa eficiente (externa); c) interacción (o causación recíproca o interdependencia funcional): determinación del consecuente por acción recíproca; d) determinación probabilística del resultado final, por la acción conjunta de entidades independientes o semi-independientes".[36]

Plantea que estas leyes que actúan en la realidad están relaciona-

[33] Idem p. 28
[34] Idem p. 24
[35] Breilh, Jaime. *Epidemiología: Economía...* Op. cit. p. 127.
[36] Idem p. 183

das entre sí y que ninguna actúa en forma pura. Entre ellas existe un orden jerárquico, de tal modo que los procesos epidemiológicos están determinados en primer lugar por leyes dialécticas y aunque "existen relaciones causales que participan en la determinación (..) éstas no sólo son causadas sino que son en general determinadas".[37]

Para este autor, reproducción social es el concepto que permite estudiar sistemáticamente las determinaciones estructurales y generales que más directamente modelan el perfil de salud-enfermedad de un sector social en un periodo histórico determinado. Este concepto, añade, juega un papel de conexión lógica importante al relacionar el dominio de lo general con lo particular.

Propone establecer la noción de "mediaciones" en tanto permite definir espacios de legalidad propia, especificación y relación entre procesos de dimensiones más altas, la relación dialéctica entre lo general, lo particular y lo individual. Es decir, la forma en que lo general se hace presente en lo particular y los niveles de integración de los procesos reales. Las grandes determinaciones estructurales que definen la vida y las posibilidades de salud se especifican en las mediaciones para concretarse y tornarse visibles en los individuos.[38]

Así, "la reproducción social y las categorías que permiten conocerla constituyen un punto nodal del análisis epidemiológico (...) (y) expresan todas las contradicciones sociales (...) que explican la variación espacio-temporal de los fenómenos epidemiológicos. Integra los procesos particulares que en su conjunto forman el objeto epidemiológico (...) en fin, permite aprehender la esencia de los hechos epidemiológicos en medio de la unidad y diversidad del mundo material".[39]

Finalmente, indica que sólo comprendiendo la esencia del fenómeno de la reproducción social en las sociedades concretas y en periodos históricos específicos, es posible desentrañar la compleja estructura de determinación del proceso salud-enfermedad de las colectivades.

Tambellini realiza un acercamiento diferente a la explicación del problema de la determinación del proceso salud-enfermedad partiendo por situar al hombre como unidad de principios biológico-social. Lo social se encontraría tanto dentro del hombre como fuera de él, de tal modo que las contradicciones entre lo biológico y lo social no sólo se ubicarían en el plano exterior, sino sobre todo al interior del propio

[37] Ibídem.
[38] Breilh, Jaime, Edmundo Granda, José Yépez y Patricia Costales. "La construcción del pensamiento en medicina social. Avances, problemas teóricos-metodológicos y discusión de categorías básicas", ponencia presentada a la reunión de ALAMES en septiembre de 1989 en la ciudad de México, CEAS, Quito, Ecuador, pp. 54-55.
[39] Breilh, Jaime. *Epidemiología:Economía...* Op. cit. p. 214
[40] Tambellini, Anamaria. *Contribuçào á análise...* Op. cit. pp. 56-57.

hombre, "siendo que éstas últimas contradicciones constituirían 'un reflejo de la contradicción exterior entre lo biológico y lo social'".[40]

Así, la esencia de la enfermedad estaría constituida por la contradicción entre el principio biológico y social en el organismo humano "lo que nos permite sobreponer a los determinados modos de producción, determinados niveles de organización de la esencia de la enfermedad, dado que el análisis histórico de una totalidad social es el estudio de los sucesos discontinuos de los diferentes modos de producción".[41] Desde ésta perspectiva, plantea que la expresión externa del proceso salud-enfermedad se reviste "de la peculiaridad propia con que la totalidad de que hace parte (hombre) se coloca delante de la vida".[42] Esta peculiaridad, que se expresa en la individualidad del hombre, emerge de la adopción de normas colectivas de vida (concientes e inconscientes) que significan establecer un determinado tipo de relaciones sociales y solucionar, de alguna manera, la contradicción entre lo biológico y lo social dentro y fuera del hombre. De ahí surge un género de vida específico y que al mismo tiempo determina un "modo fisiológico de andar por la vida".

Como se observa, en la medicina social, el problema de la determinación del proceso salud-enfermedad, se explica a partir de las relaciones entre los niveles biólogico y social en el ser humano, considerando sus especificidades. Sin embargo, aunque el problema central está claramente planteado, su explicación teórica aún se encuentra en el plano de la discusión.

[41] Idem p. 57
[42] Idem p. 58

CAPITULO III

La reproducción social desde el materialismo histórico

En este apartado se retoma la discusión en torno al concepto **reproducción social** desarrollado por Marx. El carácter totalizador de este concepto permite dar cuenta tanto de la base técnica y económica de la sociedad como de las relaciones sociales que ésta genera en un determinado periodo histórico. En la medida en que permite aprehender la dinámica económica y social de una formación histórico-social concreta, contiene en sí mismo la posibilidad de explicar la unidad y diferenciación del todo social como una globalidad de estructuras ordenadas entre sí de un modo coherente, que se fundamentan recíprocamente, y entre las cuales no existen relaciones causales.

Desde esta perspectiva, el problema del consumo se concibe como parte de este amplio proceso que se lleva a cabo en la sociedad. Considerarlo fuera de este contexto, o como factor aislado, rompe con la idea de totalidad y de concatenación que el mismo Marx establece entre producción y consumo cuando trata el problema de la producción y reproducción social.

Esta discusión tiene por objetivo esclarecer la utilidad del concepto y establecer su grado de generalidad y capacidad explicativa; asimismo, examinar la relación entre reproducción social y consumo.

Previo al desarrollo del concepto marxista de reproducción social, se plantean algunas ideas expuestas por Agnes Heller acerca de las necesidades. El problema de las necesidades subyace en el discurso marxista, en el sentido de que éstas imprimen una dinámica y dan significado al conjunto de la actividad humana, adquiriendo formas específicas a través de la historia. De acuerdo a la autora, en el análisis del modo de producción capitalista hay que considerar que una de las estructuras interdependientes esenciales es, precisamente, la estructura de las necesidades.

El problema de las necesidades en la teoría marxista

Aunque Marx nunca define el concepto de necesidad, éste subyace en toda su obra, y según el grado de madurez ésta adquiere distintas connotaciones. Desde su punto de vista, la peculiaridad de las necesidades del hombre consiste en que ellas trascienden los límites naturales y en que se constituyen a través de su actividad principal, el trabajo. Por medio de esta actividad, el hombre crea los objetos de su necesidad y los medios para satisfacerla. En la objetualización de las

necesidades es donde radica el carácter dinámico de la actividad humana, de allí que Heller afirme que "la génesis del hombre es la génesis de sus necesidades".[1]

Heller señala que las categorías marxistas de necesidad no son categorías económicas sino histórico-filosóficas y antropológicas de valor y que incluso el aspecto económico de éstas tiene una connotación valorativa. Según la autora una clasificación de las necesidades en la obra de Marx, incluiría: las "necesidades naturales", es decir, las "necesidades físicas" y las necesidades "necesarias" y las "socialmente determinadas" o "necesidades sociales" en un sentido amplio.

Las "necesidades naturales" se refieren al mantenimiento de la vida humana, es decir, la autoconservación porque sin su satisfacción el hombre no puede conservarse como ser natural, en este sentido, se convierten en necesidades necesarias y sociales, porque su modo de satisfacción hacen social la necesidad misma. Estas necesidades no constituyen en sí mismas un conjunto propio sino un *concepto límite*, diferenciable según el tipo de sociedad de que se trate, esto es, marca el límite de la simple existencia[2] superado el cual la vida humana ya no es reproducible.

Si la estructura de las necesidades es vista en relación al conjunto de las relaciones sociales "entonces *sólo* deberán existir necesidades socialmente producidas y deberán poseer también este carácter las 'necesidades naturales'".[3] Por esta razón, en El Capital, Marx apunta que las necesidades necesarias son aquellas surgidas históricamente y no dirigidas sólo a la supervivencia. Para su satisfacción el elemento cultural, moral y la costumbre son parte constitutiva de la vida "normal" de los hombres quienes pertenecen a una determinada clase de una determinada sociedad.[4] Las necesidades necesarias abarcan no sólo necesidades materiales pero siempre son generadas por la producción material.

Así, a cada sociedad corresponde su propio y característico sistema de necesidades que, en general, "nacen directamente de la *producción* o de un *estado de cosas* basado en ella. Producción, relaciones de producción, relaciones sociales y sistema de necesidades constituyen, como sabemos, momentos distintos pero que se fundamentan recíprocamente de una misma formación social. La estructura de las necesidades es una estructura orgánica inherente a la formación social en su conjunto".[5]

[1] Heller, Agnes. *Teoría de las necesidades en Marx,* Ediciones Península, 2a. edición, Barcelona, España, 1986, p. 44
[2] Idem p. 33
[3] Idem p. 32
[4] Idem p. 34
[5] Idem pp. 115-116

En el capitalismo las necesidades se impregnan de la lógica que imprime su forma de producción, surgiendo el fenómeno de la alienación de las necesidades consistente en que la actividad humana y sus productos están dirigidos a la valorización del capital, es decir, a la producción de plusvalía. Esta satisface la "necesidad" de valorización del capital.

Desde el punto de vista de las clases que componen el sistema,en el capitalismo existe una oposición entre el sistema de necesidades de las clases explotadas y el de las clases dominantes. "El obrero existe para las necesidades de *valoración* de los valores ya creados, en vez de existir la riqueza material para las *necesidades del desarrollo* del obrero".[6]

Esta situación, que tiene su sustento en la propiedad privada y en la división del trabajo es, a la vez, generadora de esta forma de riqueza y multiplicadora de necesidades. Por otra parte, "el lugar ocupado en el seno de la división del trabajo determina la estructura de la necesidad o al menos de sus límites".[7] Heller plantea que esta contradicción constituye la máxima antinomia del sistema capitalista.

El concepto de reproducción social en Marx

El concepto de reproducción social planteado por Marx, hace posible reconstruir teóricamente el conjunto de las condiciones materiales de existencia resultantes de formas históricas específicas de organización social.

Según Marx, lo que caracteriza al ser humano es su capacidad de "hacerse" a sí mismo, de ser el resultado de su propio "hacer"; ello es posible gracias a su actividad central: el trabajo, es decir, la forma concreta en que se traduce históricamente la relación hombre-naturaleza, hombres-hombres.

Con el trabajo el hombre se apropia de la naturaleza transformándola, y al mismo tiempo, transformándose a sí mismo. Esta, su actividad transformadora no sólo sirve para su conservación sino también para su auto-constitución, siendo de este modo, una "actividad vital", objeto de su voluntad y conciencia.[8]

Pero el hombre está limitado por su exterioridad material, "Marx no se cansa de insistir en que los hombres, para producir su vida, deben mantenerse en un ininterrumpido proceso de intercambio con la naturaleza".[9] De este modo "naturaleza y sociedad no están en tajante

[6] Idem p. 22
[7] Idem p. 23
[8] Juanes, Jorge. *Marx o la crítica de la economía política como fundamento,* Universidad Autónoma de Puebla, Centro de Estudios Contemporáneos, México, 1982, p. 565.
[9] Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx,* Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 109.

oposición recíproca".[10] Tal como cita Schmidt, el hombre socialmente activo "se contrapone a sí mismo, como una potencia natural, a la sustancia natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, para apropiarse de la sustancia natural en una forma utilizable para su propia vida. En la medida en que el hombre mediante este movimiento actúa sobre la naturaleza exterior a él y la cambia, cambia al mismo tiempo su propia naturaleza".[11]

Schmidt concluye que en este intercambio orgánico la naturaleza se humaniza y el hombre se naturaliza. Así, naturaleza y sociedad se constituyen en mediaciones recíprocas una de otra, como partes de una realidad total, entrecruzándose dentro del todo natural.[12]

Como consecuencia de esta mediación, el hecho de que "el hombre 'viva' de la naturaleza tiene por lo tanto no sólo un sentido biológico sino también, ante todo, social. La vida biológica de la especie resulta posible a raíz del proceso vital social".[13]

Esta mediación social de la naturaleza "no tanto anula como confirma la prioridad de ésta. La materia existe independientemente de los hombres. Estos, crean toda 'capacidad productiva de materia sólo bajo el presupuesto de la materia misma'".[14]

El proceso de autoproducción del hombre abarca toda su actividad, y se da dentro de un conjunto material naturaleza, medios de producción y social determinadas relaciones de producción políticas y culturales.[15] Desde esta perspectiva global, lo anterior se constituye en un proceso de reproducción social cuya estructura esencial, trans-histórica y supra-étnica, sólo existe bajo formas específicas, esto es, en la medida en que se constituye en identidad o figura concreta de una sociedad.

Asimismo, "las diversas formaciones socioeconómicas que se suceden históricamente son otros tantos modos de automediación de la naturaleza. Desdoblada en hombre y material a trabajar, la naturaleza está siempre en sí misma pese a este desdoblamiento. En el hombre la naturaleza llega a la autoconciencia y en virtud de la actividad teórico-práctica de éste se reúne consigo misma".[16]

Desde el punto de vista dialéctico se asume que las formaciones históricas, se sujetan a las leyes naturales generales, que no pueden

[10] Ibídem
[11] Idem p. 85 (cita a Marx en el Capital, tomo I)
[12] Idem p. 87
[13] Idem p. 88
[14] Idem p. 110
[15] Juanes, Jorge, *Marx o la crítica*... Op. cit. p. 566
[16] Schmidt, Alfred. *El concepto de* ... Op. cit. p. 87

ser quebrantadas totalmente, de tal modo que la actividad humana debe coincidir con sus principios. Estas determinan, sin embargo, "la forma en que los hombres se exponen a ellas, así como su modo de acción y su dominio de validez y, también la medida en que se las puede descubrir y utilizar socialmente".[17]

Así, en el modo de producción capitalista el proceso de reproducción social adquiere una forma específica. La identidad concreta de su forma social no obedece únicamente al condicionamiento "natural" sino que sufre un condicionamiento de otro orden, proveniente de sus formas de organización económica. Por esto, Marx señala que en el proceso de reproducción social capitalista subyace un conflicto fundamental: el conflicto entre lo social como forma y lo natural como sustancia formada. Lo natural rige en lo social, pero lo social no es una continuación de lo natural: está del otro lado del abismo que, paradójicamente, dentro de lo natural, implica necesariamente crear a partir de ella, dependiendo de ella, un orden autónomo ... La 'forma social-natural' propiamente dicha del proceso de reproducción social se constituye en torno al conflicto que trae consigo la transnaturalización de la vida animal".[18] Marx apunta que en el capitalismo el proceso de reproducción social incluye una organización particular del conjunto de relaciones inter-individuales de convivencia. Es decir, implica una clasificación de los individuos sociales según su intervención, tanto en la actividad laboral como en la de disfrute; implica por tanto una definición de las relaciones de propiedad, una distribución del objeto de la riqueza social —medios de producción y bienes para el disfrute— entre los distintos miembros del sujeto social global".[19] De ahí que el carácter del proceso de producción en el capitalismo es el que "determina la totalidad de la existencia humana y da así a la sociedad su esquema básico".[20]

El rasgo fundamental de este proceso resulta de la forma que asume el proceso de trabajo, esto es, su doble carácter de proceso de valorización y proceso laboral; el capital se apropia del trabajo para convertirlo en un proceso de producción de plusvalía, es decir, proceso de producción que genera capital. Así, en el capitalismo el proceso de producción reúne dos condiciones: la apropiación privada de los medios de producción por el capitalista y la explotación del trabajo asalariado sobre la base de la apropiación del trabajo no pagado. Tanto el trabajo del obrero como el producto de su actividad pertenecen al capitalista a quien éste vendió su fuerza de trabajo. El elemento principal del proceso de trabajo capitalista es, entonces, el divorcio

[17] Idem p. 112

[18] Echeverría, Bolívar. "La 'forma natural' de la reproducción social", en: revista *Cuadernos Políticos*, núm. 41, México, 1984, p. 46.

[19] Idem p.33

[20] Marcuse, Herbert. *Razón y revolución,* Alianza Editorial, 4a. edición, Madrid, España, 1979, p. 289.

entre el producto del trabajo y el trabajo mismo. De este modo, en el sistema capitalista se "reproduce y eterniza en este proceso, las condiciones de explotación del obrero. Lo obliga constantemente a vender su fuerza de trabajo para poder vivir y permitir constantemente al capital comprársela para enriquecerse".[21] Así, el obrero —dejando de lado su desgaste— "sale del proceso tal como entró, como mera fuerza de trabajo subjetiva que para conservarse tendrá que recorrer nuevamente el mismo proceso ... El capital, por el contrario, no sale del proceso tal como entró ... El proceso de producción, por consiguiente, no sólo fue su proceso de reproducción, sino su proceso de producción como capital".[22]

De esta manera, en el modo de producción capitalista se da la separación de la fuerza de trabajo con respecto a las condiciones objetivas de su realización, creando con ello el valor incrementado; esto representa la ley absoluta del modo de producción capitalista. De su cumplimiento depende " la existencia de la reproducción social bajo la dominación del capital que acaba otorgando al valor el papel de sujeto de la reproducción: 'el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual se autovaloriza'".[23]

En el proceso de producción capitalista se reproduce, por tanto, no sólo la relación capital-trabajo, sino que también se genera en una reproducción siempre creciente la riqueza acumulada que domina siempre al obrero. Esto resulta en que las condiciones de la reproducción aparecen cada vez más desfavorables para los asalariados y, por consiguiente, cada vez más favorables para los capitalistas.

Interiorizarse en el comportamiento reproductivo social del capitalismo implica analizar cómo se vinculan entre sí los distintos elementos de este proceso y, cómo éstos se constituyen en él. Marx en la Introducción de 1857 concluye: "el resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, las diferenciaciones dentro de una unidad". Así, analizar los dos momentos producción y consumo en que se desdobla esta interacción compleja, dentro de la totalidad que conforma el proceso de reproducción social, resulta fundamental para la comprensión de su esencia y características.

En la producción el hombre se ve obligado a apropiarse de la naturaleza y producir el sustento para su vida y reproducción en el seno y por intermedio de la forma de sociedad determinada, es decir, la producción de los individuos en sociedad. Pero, "cualquiera que sea la forma social

[21] Marx, Karl. *El Capital, crítica de la economía política*, tomo I, FCE, México, 1975, p. 486.
[22] Marx, Karl. *El Capital, Libro I, Capítulo VI (Inédito)*, Siglo XXI Editores, 7a. edición, México, 1979, p. 102.
[23] Juanes, Jorge. *Marx o la crítica...* Op. cit. p. 24

del proceso de producción, éste tiene que ser necesariamente un proceso continuo o recorrer periódica y repetidamente las mismas fases, ninguna sociedad puede dejar de consumir, ni tampoco, por tanto, dejar de producir. Por consiguiente, todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y del flujo ininterrumpido de su renovación, es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción".[24]

Este proceso puede ser considerado como un proceso cíclico y periódico que se repite constantemente en determinados periodos históricos "... en la producción los miembros de la sociedad adaptan, producen, modelan, los productos de la naturaleza de acuerdo con las necesidades humanas; la distribución determina la proporción en que cada individuo participa en el reparto de dichos productos; el intercambio le procura los productos determinados en que quiere convertir la parte que le ha tocado en la distribución; en el consumo, los productos se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual ..."[25]

Marx atribuye un doble carácter al consumo: en primer lugar, el individuo en la producción, a la vez que desarrolla sus capacidades, las consume. En segundo lugar, simultáneamente en el acto de producir se consumen los medios de producción utilizados por lo que "el acto de producción es él mismo en todos sus momentos un acto de consumo".[26] De esta manera se da un movimiento mediador entre el acto del consumo y el de producción. Así, la "producción es mediadora del consumo del cual crea los elementos materiales y que sin ella no tendrían objeto, pero el consumo también es mediadora en la producción, ya que procura a los productos el sujeto para el cual son productos..."[27]

Por otro lado, es importante resaltar que la producción es el verdadero punto de partida que prevalece sobre el momento del consumo. Es así, porque el consumo como necesidad representa el mismo momento interno de la actividad productiva. "El individuo produce un objeto y, consumiéndolo, retorna a sí mismo, pero como individuo productivo y que se reproduce a sí mismo. De este modo, el consumo aparece como un momento de la producción".[28]

En la sociedad capitalista, el proceso de producción es consumo de la mercancía fuerza de trabajo; en él, el proceso laboral es un medio del proceso de valorización. Lo que el obrero produce para sí mismo

[24] Marx, Karl. *El Capital...* Op. cit. p. 475
[25] Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política,* Editorial Estudio, Buenos Aires, 1973, pp. 199-200.
[26] Idem p. 201
[27] Idem p. 202
[28] Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundisse) 1857-1858,* Siglo XXI Editores, 8a. edición, México, 1976, p. 14.

es el salario que le posibilita el acceso a una determinada cantidad de medios de vida. Su límite cuantitativo mínimo, como clase y como fuerza de trabajo, debe satisfacer un conjunto de necesidades mínimas que mantengan en funcionamiento su proceso privado de reproducción. Este límite está históricamente determinado en cada situación histórico-natural concreta. La fijación de este límite es un campo de enfrentamiento permanente entre el capital y el trabajo.

Los medios de subsistencia que el trabajador obtiene con su trabajo "no se convierten por sí solos en fuerza de trabajo. El trabajador al consumirlos 'improductivamente' es quien los convierte en ese 'objeto' *sui generis.* El trabajador no tiene que mantener el funcionamiento de ningún proceso de producción que le sea propio; lo único que debe mantener en funcionamiento es su proceso de consumo",[29] es decir, mediante el consumo de los medios de subsistencia a que accede por la venta de su fuerza de trabajo, el trabajador se mantiene en calidad de propietario privado como agente exclusivo de la producción.

A manera de conclusión, y como síntesis general del planteamiento de la reproducción social formulado por Marx, interesa destacar algunos aspectos de su pensamiento que permean el conjunto de su obra.

En primer lugar, está la idea de la capacidad del ser humano de autoproducirse a través de su actividad principal: el trabajo, y de cómo por medio de ésta se modifica a sí mismo y a la naturaleza estableciendo formas específicas de relación con el resto de los hombres en el devenir histórico.

Ese fenómeno resulta esencial para comprender cómo el hombre crea y re-crea continuamente el proceso vital social en que se fundamentan recíprocamente lo natural y lo social.

Por su carácter general y globalizador, el concepto reproducción social permite dar cuenta de ese proceso y aprehender la dinámica concreta del todo social que se da en cada formación histórica específica, comprendiendo en ésta tanto su base material como los aspectos sociales, culturales e ideológicos.

Así, en el capitalismo lo que caracteriza el proceso de reproducción social es que la forma de producir impone su lógica al todo social. La realización del valor está por sobre las necesidades del sujeto comunitario. De este modo, se impone la forma producida socialmente a la forma natural-social. Toda la producción social tiene como finalidad histórica concreta la creación de una forma de riqueza que es apropiada individualmente. La gran masa de la población no accede a esa

[29] Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, Ediciones ERA, México, 1986, p. 110.

riqueza y su lugar dentro de la división del trabajo marca el límite de su disfrute.

Para esa mayoría, el consumo sólo permite reproducirse como fuerza de trabajo para el capital. Paradójicamente, al mismo tiempo esto constituye la condición *sine qua non* de la reproducción del conjunto del sistema. Así, su autorreproducción es reproducción de sus propias condiciones de existencia, como mercancía que se compra y vende en el mercado.

CAPITULO IV

Otras visiones de la reproducción social y el consumo desde la sociología

El propósito de este capítulo es hacer una revisión analítica, desde la sociología, de diversas propuestas teóricas sobre el problema de la reproducción social y el consumo. Para ello, se seleccionaron diversos autores y grupos de autores que representan acercamientos distintos y que aportan nuevos elementos teóricos a la visión marxista clásica sobre el problema en cuestión.

Los autores que se analizan remiten su propuesta al esclarecimiento de la reproducción en el modo capitalista de producción. Algunos plantean específicamente la reproducción social en países desarrollados y la contrastan con la de países en desarrollo, como es el caso de Singer.

La mayor parte de los autores se ubica en la dimensión económico-social dando énfasis a la reproducción social del sistema; de la fuerza de trabajo; del grupo doméstico o de la población en general, a excepción de García Canclini y Echeverría quienes abordan la dimensión ideológico-cultural del problema.

En la revisión se trata de establecer el grado de generalidad con que los autores abordan la reproducción social y el consumo; asimismo, la dimensión en que las ubican; su objeto de estudio, su conceptualización y, en algunos casos, su construcción empírica. Finalmente, se discuten las limitaciones y alcances de cada propuesta.

El objetivo de este capítulo es resaltar y contrastar analíticamente las distintas propuestas teóricas del tal modo que ayuden a esclarecer cómo se aborda conceptualmente la relación entre la reproducción social y el consumo y que aporten elementos que permitan construir una trama conceptual para el estudio de la relación entre el proceso salud-enfermedad y el consumo. Este último objetivo será desarrollado más ampliamente en el siguiente capítulo.

El punto de vista de Terrail, Préteceille y Godard[1]

Los autores abordan una discusión presente en Europa en la década de los setenta referida a qué son las necesidades y cuáles son ellas en la sociedad capitalista actual.

[1] Terrail, J. P., E. Préteceille, J. L. Moynot y otros. *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual,* Editorial Grijalbo, México, 1977.

Polemizan con posiciones de derecha y de izquierda que, desde su punto de vista, ocultan lo fundamental al reducir la cuestión de las necesidades a la esfera del consumo enmascarando así la relación directa entre éstas y el modo de producción.

En particular, Terrail aborda el análisis en el contexto del sistema capitalista de producción enfatizando la dimensión económico-social. Su objeto de estudio es la producción de necesidades y el problema de su determinación en las esferas del consumo y de la producción.

El autor hace su propuesta a partir de la crítica y confrontación del denominado enfoque esencialista o instrumentalista de las necesidades que las ubica como el elemento explicativo central de su análisis. La crítica fundamental radica en que este enfoque, al momento de autonomizar la relación consumo-necesidades del proceso global de producción capitalista, encubre y oculta las relaciones concretas que en él se engendran.

Desde el punto de vista materialista, Terrail establece la necesidad de rearticular las relaciones entre necesidad, consumo y producción insistiendo en que sólo adquieren inteligibilidad en la lógica global del modo de producción. Sólo en esa óptica sería posible comprender la forma en que se desarrolla el individuo y sus necesidades y la evolución de las mismas a partir de las modificaciones que se dan en las relaciones de producción.

El asunto central tratado por el autor es, entonces, cómo se producen las necesidades en el sistema capitalista y cómo éstas se vinculan a las necesidades de su producción o, en otros términos, cómo ocurre su proceso de determinación.

Para analizar esta problemática retoma a Marx al señalar que "si el consumo aparece como el momento de la producción, se debe a que el individuo consume 'como individuo productor y que se reproduce a sí mismo'; se debe a que los agentes del consumo son los de la producción productos como tales de su propia actividad material".[2] Por tal razón, la reproducción adquiere un papel central en su análisis puesto que las necesidades que el capital necesariamente debe considerar, cuando remunera a la fuerza de trabajo "en su valor", son sus necesidades en cuanto tal. Así, las necesidades de su reproducción son las necesidades del capital y del modo de producción capitalista, de tal forma que la reproducción del proletariado es reproducción para el capital.

Lo anterior, señala Terrail, ocurre en el marco del enfrentamiento entre el capital y el trabajo, "inmanente" (*sic*) al modo de producción capitalista. Al reproducirse para sí mismo el trabajador se reproduce

[2] Idem p. 14

para el capital y el desarrollo de éste último es dirigido por la lógica de la explotación y dominación creciente del trabajo muerto sobre el trabajo vivo. Este modo de desarrollo contiene, sin lugar a dudas, una contradicción que el capital es incapaz de resolver no asumiendo con ello las exigencias de su producción. Por otra parte, los productores experimentan estas exigencias como necesidades de su propia reproducción y orientan sus luchas a revalorizar el trabajo vivo como necesidad de la evolución del proceso de trabajo. En este sentido, las necesidades de los productores aparecen como necesidades de la producción y las transformaciones y luchas por satisfacerlas participan de esa manera en el proceso de reproducción ampliada de las contradicciones capitalistas.

Según el autor, pensar las necesidades sociales como obligaciones objetivas de la reproducción de la fuerza de trabajo impide autonomizar las esferas de la producción y el consumo: "de las condiciones de utilización de la fuerza de trabajo dependen las exigencias de su reproducción fuera del trabajo; la naturaleza del proceso de producción, pero también las características del proceso de consumo, pesan sobre la determinación de las necesidades; y esas características conciernen tanto a las necesidades de trabajo como a las condiciones de reconstitución de la fuerza de trabajo".[3] Así, las necesidades se expresan tanto en la producción como en el consumo. Este último, debe permitir la reproducción de la fuerza de trabajo considerando cuál es la naturaleza concreta del proceso de trabajo.

Por último, pese a que las exigencias objetivas de la producción no se expresan exactamente en las formas de la conciencia social, las necesidades remiten siempre a exigencias surgidas en el seno del proceso de producción, cualquiera sea su forma de representación.

Por otra parte, el objeto de estudio de Préteceille es el origen y determinación de las necesidades sociales, en particular de la reproducción de la fuerza de trabajo por las exigencias objetivas de la producción.

Parte de señalar que la producción moldea y determina la forma específica de la reproducción; indica también que la producción consume la fuerza de trabajo en el propio proceso laboral y, finalmente, ésta produce las condiciones sociales para su reproducción. Estas determinaciones marcan las características en las que se reproduce la mercancía fuerza de trabajo y, por lo tanto, son válidas incluso para aquellos trabajadores que no producen plusvalía, en este sentido, son también válidas para todos los modos de producción.

Así, lo que determina la reproducción social no es la necesidad en general sino que las propias exigencias objetivas del capital. Esto rep-

[3] Idem p. 22

resenta una contradicción, ya que por importante que sean esas exigencias éstas no actúan de manera aislada; a escala social se encuentran articuladas a otros procesos, esto es, a las determinaciones económicas (estructurales) así como a los efectos políticos e ideológicos (superestructurales).

Por otra parte, en el plano de la "vida privada", es decir, en las prácticas individuales de consumo que se realizan en los hogares de los trabajadores, se encuentran plasmadas las exigencias objetivas del modo de producción. Las prácticas de consumo se ejercen sobre el hogar que representa la unidad social de la reproducción y responden en primera instancia la pertenencia a una determinada clase social; aunque el consumo es en apariencia individual, sus prácticas son esencialmente socializadas.

En síntesis, "las prácticas individuales de consumo y (la) conciencia individual de las necesidades se organizan igualmente en función de las condiciones sociales de la reproducción de la fuerza de trabajo".[4] En éstas prácticas se pueden distinguir dos dominios: el de la circulación mercantil y el que abarca a las prácticas estatales.

El aspecto principal del proceso social de consumo está dado por la homogeneidad de las formas y prácticas de consumo de los miembros de una determinada clase social, aunque al interior de una misma clase social hay diferencias ya que los trabajadores se encuentran insertos dentro de relaciones sociales de producción diferentes o bien pertenecen a capas sociales distintas. Esta "mezcla social" (*sic*) se observa en la forma de la reproducción de la fuerza de trabajo con consecuencias sobre el modo concreto de consumo y también en la situación de clase de los individuos. Así, el consumo es el conjunto de prácticas sociales muy variadas.

El autor señala que en el análisis de las prácticas de consumo se deben contemplar distintos aspectos: Por un lado, el examen del proceso concreto de consumo (en su doble aspecto de distribución del producto social y de apropiación real de los valores de uso). En un segundo nivel, habría que especificar las relaciones sociales características de esos procesos y, por último, mostrar cómo esos procesos concretos son producidos por el modo de producción. Así, se reconstituiría el hecho de que todo proceso de consumo es proceso de producción y proceso de trabajo concreto que reproduce al hombre mismo.

Finalmente, el autor utiliza la noción de "nivel del salario" para indicar que éste se determina por el valor de los bienes necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, precisando que se trata del *valor mínimo* si se consideran las distintas posibilidades que puede

[4] Idem p. 49

asumir el proceso de consumo. La lucha de los trabajadores debe garantizar una mayor participación en el consumo lo que a su vez influye en el valor de la fuerza de trabajo y, del mismo modo, la transformación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo puede aumentar su valor.

Para Godard, el objeto de estudio es la relación entre clases sociales, prácticas sociales y consumo partiendo del análisis de su estructuración a través de procesos que actúan en las propias estructuras sociales.

El autor, concibe las necesidades individuales "como la manera de pensar la relación del individuo con sus condiciones de existencia";[5] a nivel de la expresión ideológica éstas son las formas subjetivas de las determinaciones objetivas de las prácticas sociales que estructuran la reproducción de la fuerza de trabajo. De este modo, el problema de la relación necesidad-práctica social queda establecido a nivel de las estructuras sociales y de las relaciones sociales, y no de los individuos, razón por la cual ubica al proceso de la reproducción de la fuerza de trabajo en el centro de su análisis.

Las preguntas que intenta responder están precisamente relacionadas con dicha preocupación: cómo la reproducción de la fuerza de trabajo estructura las prácticas de consumo; a qué estratos, categorías o ramificaciones sociales da origen ese proceso, y cómo entender las prácticas sociales que no son de clase.

Señala que existen cuatro procesos de acuerdo a los cuales se organiza las prácticas sociales relacionadas con la producción o reproducción de la fuerza de trabajo y las necesidades que les acompañan. Estos "son determinados efectiva pero indirectamente por las relaciones de producción y, por lo tanto, por las relaciones de clase, así como por el proceso de explotación",[6] siendo a la vez procesos de estructuración y diferenciación de las prácticas sociales. Ellos son:

1. Forma de uso y de recuperación de la fuerza de trabajo, determinada principalmente por el proceso concreto de producción y ligado a la utilización del tiempo (cadencias, intensidad y tiempo de trabajo, horarios, formas de esfuerzo, etcétera).

2. Lugar dentro de las relaciones sociales de distribución, formas de ingreso y nivel de éste. Se vincula a la estructura de los presupuestos de los hogares y al nivel de repartición de los gastos. Remite a las formas de repartición de la plusvalía, al modo de gestión y de redistribución del salario indirecto y a las formas de explotación indirectas.

[5] Idem p. 214
[6] Idem p. 227

3. Prácticas sociales de consumo que remiten al proceso concreto de consumo o proceso concreto de producción/mantenimiento del trabajador y su familia en la esfera del consumo y, por tanto, a las diversas formas de apropiación de los medios y objetos de consumo. Los derechos o posibilidades de acceso o de utilización de esos medios y objetos de consumo dan lugar a una gran diversidad de "ramificaciones sociales" que determinan las prácticas sociales de consumo y el modo de expresión de las necesidades.

4. Proceso de formación y de mantenimiento de calificación de la fuerza de trabajo y de su familia, en particular, de los hijos en relación a la "cultura", (*sic*) al lugar dentro de las relaciones de autoridad y a los niveles de participación social, por tanto, la participación en la definición de modelos ideológicos o en la toma de decisiones.

Estos cuatro procesos dan lugar, en forma simultánea, al nacimiento de "configuraciones específicas de prácticas y de ideologías prácticas definidas al nivel del proceso conjunto de la reproducción de la fuerza de trabajo",[7] esto es, lo que el autor denomina "ramificaciones complejas del consumo". Estas designan sistemas de relaciones sociales constituidos "sobre la base del sistema de contradicciones sociales que estructuran los cuatro procesos enunciados".[8]

El análisis de las prácticas sociales de consumo y sus diferenciaciones permite comprender la situación del hogar en el todo social como unidad de reproducción de la fuerza de trabajo. Así, el hogar estaría constituido por los procesos anteriormente señalados y por las relaciones sociales que estos engendran. A su interior se puede reconocer cierta unidad pero también cierta diversidad que está en función de cómo se unifican esos procesos: "cada hogar o los miembros que los constituyen pertenecen a ciertos tipos de fuerza de trabajo caracterizados por ciertos tipos de uso; por un nivel de salario, por la inserción de los circuitos de redistribución de los ingresos; por ciertas formas de apropiación individual y colectiva de medios y objetos de consumo sociales; por cierto nivel de calificaciones, una relación con el saber, un lugar en las relaciones de autoridad".[9]

Del mismo modo, el análisis previo permite comprender cómo el fenómeno global de explotación afecta de manera diferente a las clases y capas sociales, lo que a su vez permite explicar por qué se estructuran diversos modos de consumo sobre una misma base de clases. Asimismo, por qué capas sociales que no pertenecen a la misma clase, están en las mismas ramificaciones complejas de consumo que ciertas capas de ésta. Así, la dialéctica entre situación de cla-

[7] Idem p. 235
[8] Ibídem
[9] Idem p. 236

se y posición de clase sería un elemento clave para la comprensión de los vínculos entre las relaciones de clase y las relaciones sociales "que se anudan a partir del proceso de consumo".[10]

Por último, Godard señala que las intervenciones del Estado ejercen un papel específico en la organización de los cuatro procesos de estructuración de las prácticas sociales de consumo. Por su intermedio, las relaciones de clase y la coyuntura de clase se refractan sobre el proceso de consumo, definiendo las ramificaciones sociales de consumo y las prácticas y necesidades que ellas definen.

Hasta aquí se ha reseñado de manera muy general la posición de estos autores con respecto a la reproducción social y el consumo. Se destaca en ellas su preocupación por establecer cuáles son las necesidades en el capitalismo, cuál es su origen y cómo éstas se determinan y satisfacen, problemática que explican a través de la forma de producción capitalista y de la relación indisoluble que existe entre producción y consumo.

Básicamente estos autores analizan la reproducción del proletariado como fuerza de trabajo en la lógica global de necesidades del sistema capitalista que requiere de ésta como condición de su propia reproducción.

Lo anterior lleva a los autores a ubicar en un mismo plano la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social como globalidad; así, el sistema aparece como escenario y ordenador de la reproducción de la fuerza de trabajo. Pero otros aspectos de la reproducción no son elaborados, por lo que su análisis es una visión parcial de una problemática más amplia.

En su análisis se señala que el proceso de reproducción social genera prácticas sociales estructuradas que se organizan en función de las condiciones sociales de la producción de la fuerza de trabajo y que se constituyen en las estructuras y en las relaciones sociales, proceso vinculado tanto a la esfera económica como a la ideológica y en el consumo, como prácticas sociales variadas, socializadas y clasistas, el individuo consume como productor y se reproduce a sí mismo como fuerza de trabajo. Según los autores este proceso se realiza esencialmente en el hogar de los trabajadores, considerado como unidad social de la reproducción.

Por otro lado, la participación en el consumo depende del nivel de salario y las luchas de los trabajadores en este ámbito, tienen por objeto, precisamente, ampliar su participación en la riqueza social.

[10] Idem p. 239

Así, este conjunto de procesos está en la base del sistema de contradicciones sociales presentes en el capitalismo.

Aunque se reconoce el papel del Estado en la reproducción social es apenas esbozado por los autores, asimismo, el plano ideológico, está escasamente trabajado.

El punto de vista de Singer[11]

El autor sitúa su análisis en una dimensión económico-social y en el ámbito de los países capitalistas, principalmente en los países no desarrollados; también aborda aspectos de la evolución histórica de la formación de la fuerza de trabajo, para lo cual retoma conceptos de la teoría marxista.

Para el autor, el estudio de la reproducción implica abordar "la dinámica económica desde el punto de vista de la concatenación necesaria de los actos de producción y consumo, que se encuentran separados por la división social del trabajo. En la medida en que la producción social tiene continuidad, restablece las condiciones que le dieron origen. Producir significa también consumir, destruir el resultado de la producción anterior. Es en este sentido que la producción social es *reproducción*."[12] Su estudio permite también entender la producción como un proceso continuo pero que se da por ciclos, y la concatenación de éstos en la perspectiva de sus consecuencias más generales para la economía como un todo.

Como construcción teórica el concepto reproducción social "permite captar el sentido unitario de la producción social, sin dejar de considerar su atomización por la división del trabajo."[13]

Con el objeto de estudiar el proceso de formación de la fuerza de trabajo capitalista en el contexto de la reproducción del capitalismo como sistema, se plantea que este proceso asume diversas formas, entre las que se encuentran: la expansión del capitalismo a áreas previamente organizadas bajo formas no capitalistas, y la transformación de actividades para autoconsumo en producción mercantil y, posteriormente, capitalista.

A éstas se agregan otras dos formas que son: la liberación de excedente poblacional de la producción simple de mercancías y otra que resulta de la liberación por aumento de productividad del excedente de fuerza de trabajo, antes incorporada a la producción simple de mercancías, a la producción doméstica o a actividades sociales.

[11] Singer, Paul. *Economía política del trabajo,* Siglo XXI Editores, México, 1980.
[12] Idem p. 36
[13] Idem p. 37

En los países en desarrollo, la oferta de fuerza de trabajo es resultado no sólo de la dinámica poblacional sino también de la dinámica del capital. De este modo, el proceso de formación de la fuerza de trabajo capitalista proviene de dos vertientes fundamentales que son: a)*producción* de fuerza de trabajo y b)*reproducción* de fuerza de trabajo.

La producción de fuerza de trabajo en los países en desarrollo obedece a un modo específico, esto es, la incorporación de amplias capas de la población de relaciones no capitalistas de producción a capitalistas. Esto se lleva a cabo en dos etapas no necesariamente coordinadas: 1) liberación de mano de obra por destrucción, contención o transformación de condiciones de producción no capitalistas, y su inclusión en el ejército de reserva industrial; 2) incorporación efectiva de estos trabajadores en el proceso de producción capitalista.

Por otra parte, en la reproducción de la fuerza de trabajo se dan dos procesos combinados: La *manutención* del trabajador en cuanto tal, es decir, la renovación de sus fuerzas a lo largo del tiempo y la atención de sus necesidades materiales (alimentación, salud, vestuario, vivienda, etcétera) y la *reposición* del trabajador cuando éste, por diversas causas, deja de pertenecer a la fuerza de trabajo activa, lo que supone la satisfacción de las necesidades materiales de sus hijos y su formación como fuerza de trabajo futura.

La manutención y reposición del trabajador se realiza a partir del salario recibido, el cual le permite adquirir los medios materiales necesarios. A esto se añaden además una serie de actividades realizadas por el trabajador y su familia para poder consumir efectivamente los valores de uso adquiridos.

El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo capitalista tuvo una evolución en la historia que impactó la economía y la tecnología. Es así como los cambios en las pautas de consumo de la clase obrera, y la integración de ésta a los mercados internos, permitieron el desarrollo de "nuevos productos" que caracterizan la segunda fase de la Revolución Industrial. A su vez, estos nuevos productos alteraron las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

Singer ofrece la siguiente explicación sobre el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo y sus cambios en el desarrollo del capitalismo:

El nivel de reproducción está determinado por condiciones que no son sólo económicas sino también políticas (lucha capital-trabajo). La reproducción de la fuerza de trabajo no es solamente un proceso biológico de manutención física y reposición demográfica de los trabajadores. El elemento social es el que determina el salario y, por tanto, el nivel en que efectivamente se dará la reproducción de la fuerza de trabajo. De este modo, el valor de la capacidad de trabajo está deter-

minado fundamentalmente por el elemento social manifestándose en el nivel de vida tradicional de la clase obrera.

Desde la segunda mitad del siglo pasado se observa que hay una mutación de las condiciones económicas y políticas, es decir, un cambio en las relaciones capital-trabajo. Este proceso dio como resultado que los trabajadores lograran sobrepasar el nivel al que los capitalistas habían reducido su reproducción —el mínimo físico— consiguiendo incorporar a su nivel de vida tradicional los nuevos productos que el avance tecnológico permitió desarrollar. A partir de esta mutación, el nivel de vida se va transformando dinámicamente, esto es, intensamente influenciado por las innovaciones tecnológicas que alteran el consumo.

Estos nuevos productos que inicialmente sólo son incorporados al consumo de las élites, poco a poco, por "cambios de proceso" que van abaratando sus costos, y pasan a ser objetos de consumo de amplias capas de ingreso medio. Finalmente, por medio de fuertes presiones sociales, a través del esfuerzo de venta iniciado por los empresarios, son incorporados a la gran masa de población. A medida que esto sucede, el nivel de vida obrero se amplía requiriendo reajustes del valor de su capacidad de trabajo, o sea, del "nivel salarial".[14] Ahora bien, aunque efectivamente se aumente el salario real, lo que incidiría en un mejor nivel de vida dentro del patrón tradicional de consumo del trabajador, lo que realmente ocurre es que ese "patrón está siendo continuamente revolucionado por 'nuevos productos', que el capital prácticamente *impone* al consumo del trabajador y su familia (...) una vez redefinido el patrón de vida obrero por el capital en cuanto relación social, este patrón se vuelve obligatorio para el trabajador y su familia a riesgo de ser marginado de la vida social y económica"[15] y, así, estos nuevos productos actúan como acicate para la incorporación de nuevos miembros de la clase trabajadora al mercado de trabajo.

Por último, Singer llama la atención sobre la complejidad actual de las condiciones que determinan la reproducción de la fuerza de trabajo en los países en desarrollo, señalando dos fenómenos principales: a) que los países desarrollados constituyen para éstos un modelo no sólo de desarrollo de las fuerzas productivas sino también de las relaciones de producción; y b) que en estos países la reproducción de la fuerza de trabajo depende en mayor medida de las circunstancias políticas. Así, lo que se observa no es la mutación redefinidora que se dio en los países desarrollados en las relaciones capital-trabajo, sino una *indefinición* de éstas que se alteran en función de la inestabilidad de sus instituciones socio-políticas. Esta indefinición es resultante de tendencias contradicto-

[14] Idem p. 172
[15] Idem p. 179

rias suscitadas por el mismo desarrollo, esto es, tendencia a importar *formas de consumo* de los países industrializados que, como nuevos productos se van extendiendo a toda la población, primero como productos importados y luego nacionales, lo que a su vez requiere de una continua expansión de los salarios que es, en la práctica, "*objetivamente* imposible para el capital dado que la productividad del trabajo en los países en desarrollo es sustancialmente menor que en los desarrollados".[16]

La visión con la cual Singer analiza el desarrollo capitalista y las relaciones sociales que se establecen en su interior es fundamentalmente económica. El consumo aparece en primer lugar como el resultado de la actividad económica y en sí mismo como una actividad mercantil dirigida principalmente a la reposición/mantenimiento del trabajador y su familia.

No desarrolla los aspectos ideológicos y culturales de la reproducción social como proceso ni del consumo en particular. Tampoco analiza la dimensión política del proceso de formación de la fuerza de trabajo, remitiéndose solamente al problema de la estabilidad-inestabilidad de las instituciones sociopolíticas de los países en desarrollo, y si bien menciona que éstas abren un campo de lucha entre capital y trabajo no profundiza en ello.

El punto de vista de Michel Aglietta[17]

Aglietta realiza un análisis de la economía partiendo del concepto *modo de regulación* y examina las tendencias y transformaciones de la economía norteamericana. Con este análisis busca desarrollar un nuevo aparato conceptual que explique la actual crisis capitalista en la óptica de contruir una estrategia de izquierda frente a ella.

Plantea que la regulación de un sistema que está en proceso de transformación supone que los procesos o relaciones que lo constituyen están en movimiento.

Propone la noción de *reproducción* para mostrar aquellos procesos que permiten que lo que existe siga existiendo y el modo en que lo nuevo surge. En este sentido, señala que cuando se estudian los sistemas sociales, las enseñanzas de la historia y la experiencia vivida muestran que *la transformación quiere decir ruptura, cambio cualitativo*.

Asimismo, cuando se intenta definir cuál es la regulación de un sistema en movimiento, se llega a una concepción de sistema en la cual existe una jerarquía en las relaciones que lo constituyen y no sólo una interdependencia funcional, y que hablar de la regulación de un modo

[16] Idem p. 186
[17] Aglietta, Michel. *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

de producción es expresar mediante leyes generales cómo se reproduce la estructura determinante de una sociedad.

Con estas premisas es posible realizar un análisis dentro del campo de la ciencia económica que no resulte limitado para enfrentar y explicar las interrogantes que plantean las sociedades occidentales en proceso de tranformación y crisis.

Fundamenta su análisis en el materialismo dialéctico, respecto al propio desarrollo de la investigación y a la forma de exponer sus planteamientos así como a los conceptos que utiliza para elaborar la teoría de la regulación del capitalismo.

Un aspecto particular del trabajo del autor se refiere a la transformación de las condiciones de existencia del trabajo asalariado, las que remiten a las transformaciones sociales a través de las cuales el capitalismo llega a producir el modo de consumo del trabajo asalariado, y a integrar el modo de consumo en las condiciones de producción.

Estos elementos permiten explicar las grandes perturbaciones de la primera mitad del siglo XX y su desarrollo posterior, y mostrar también cómo se desarrolla la relación salarial imponiendo la socialización del consumo y terminando así con las leyes de evolución del salario a largo plazo.

En este contexto plantea el concepto de *relación salarial,* señalando que esta relación se generaliza a partir de las leyes de la acumulación capitalista y de la competencia poniendo en el centro de este proceso contradictorio a las dos clases antagónicas (burguesía y proletariado) como elementos constitutivos de dicha relación; señala que "el problema del modo de unificación de la sociedad generado por la acumulación del capital es subordinar el análisis del movimiento de los capitales individuales al del capital social, definido este último por la relación salarial o relación social de apropiación en tanto mercancías de los productos del trabajo y de la fuerza de trabajo".[18]

Con estos conceptos analiza las formas de reproducción de la fuerza de trabajo social, no en su comportamiento individual, como la creación y transformación de las condiciones de existencia de la clase obrera a partir del estudio de las leyes de acumulación del capital y de la generalización de la relación salarial, la cual describe un determinado ciclo de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. Asimismo, este ciclo es también un ciclo de metamorfosis del valor que incluye el proceso de consumo el cual está dominado por las relaciones mercantiles.

Así, la producción y circulación de mercancías en el sistema capitalista están regidas por un ordenamiento general que establece y con-

[18] Idem p. 10

tiene los lazos necesarios que vinculan a ambos sectores productivos. Para que este ordenamiento general se conserve y reproduzca es necesaria la existencia del trabajo colectivo modelado por las relaciones de producción capitalistas, y, por otro lado, estructurado por las relaciones de producción en las prácticas de consumo.

Así pues, la relación salarial, generada merced a la separación de los trabajadores de los medios de producción, implica la destrucción de formas tradicionales de consumo y crea un modo específico de consumo en el capitalismo, que el autor denomina *norma social de consumo obrero,* y que es, una modalidad fundamental de la extracción de plusvalor relativo y factor esencial en la extensión de la relación salarial.

Las formas que asume la producción y la organización del trabajo homogeinizan también al trabajador en cuanto parcelas de una fuerza de trabajo social, pero al mismo tiempo, éstos se encuentran aislados por el contrato social en cuanto son considerados como fuerzas de trabajo aisladas que compiten entre sí. Así, la producción en masa homogeiniza el consumo individual; esta forma de consumo uniforme de mercancías es lo que el autor llama "consumo de masas", proceso que se instaura básicamente a partir del fordismo ya que éste permite la generalización de las relaciones mercantiles. En este sentido, el consumo obrero es estructurado por las necesidades del capitalismo.

Con estas consideraciones Aglietta define el consumo como una *actividad* socialmente condicionada o mejor como un proceso, es decir, como "un conjunto de actividades predominantemente privadas, pero sujetas a una lógica general de reconstitución de las fuerzas gastadas en las prácticas sociales y de conservación de las capacidades y actitudes implicadas por las relaciones sociales de las que los sujetos son el apoyo. En primer lugar, el consumo siendo un proceso material, está situado en el espacio; depende de su amplitud y de su organización. Es también un conjunto de operaciones que posee una temporalidad, es decir, en el sentido literal del término, un empleo del tiempo".[19] El tiempo en este sentido, está definido por el tiempo de trabajo, y su intensidad en el uso de la fuerza humana.

En este proceso destaca de manera importante el papel que juega la posición de los individuos en las relaciones sociales, la cual evidencia actitudes culturales determinadas. El reconocimiento de ellas sustenta relaciones sociales de naturaleza ideológica, pero de existencia tan "material" como las relaciones económicas que el autor designa como relaciones de *estatus* y que poseen una exigencia propia de reproducción e intervienen en la discriminación del proceso de consumo.

Así, en el proceso de consumo el estatus se materializa en la prácti-

[19] Idem p. 134

ca de hábitos adquiridos estableciendo un ciclo de mantenimiento de la fuerza de trabajo y constituyéndose en un proceso rutinario que, sin embargo, puede romperse debido a los cambios o a las crisis en las formas de acumulación capitalista, por ejemplo, la inmovilidad y la inseguridad del empleo.

Por otro lado, el concepto de reproducción de la fuerza de trabajo es usado por el autor para indicar que ésta no sólo está dada por la reposición física entre un ciclo y otro, sino también y fundamentalmente constituye la renovación de la clase obrera. Los gastos de esa reproducción comprenden el mantenimiento y formación de los hijos, el sostenimiento de los trabajadores jubilados y los gastos de seguro por enfermedades que puedan incapacitar al trabajador. Estos gastos pueden variar o adquirir diferentes modalidades dependiendo del momento histórico de que se trate. Como conjunto de seguridades sociales está vinculado con los *convenios colectivos,* y se desprende de los compromisos contraídos en la lucha de clases.

De las formulaciones anteriores es importante destacar las consideraciones del autor acerca de la formación de la fuerza de trabajo en cuanto permiten explicar las relaciones sociales de apropiación de ésta y del producto social, esto es, la relación salarial. Asimismo, que en su análisis el proceso social de reproducción de la fuerza de trabajo no se limite a la mera reposición física del trabajador y su familia sino que se extiendaa asegurar la renovación de dicha relación. Sin embargo, el autor no desarrolla el papel del Estado en la formación de la fuerza de trabajo y de sus condiciones de reproducción.

El punto de vista de De Oliveira,Pepin y Salles[20]

En el desarrollo de una línea de trabajo teórico-metodológica sobre el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la sociedad y las diferentes formas que éstas asumen, un grupo de investigadores del Colegio de México, realizaron un conjunto de investigaciones, tanto en el ámbito urbano como rural, desde un enfoque socio-demográfico.

De su trabajo se retoman particularmente los aspectos conceptuales generales que desarrollan y/o utilizan dichos autores y que tienen como planteamiento central el estudio de la reproducción de los grupos domésticos.

El concepto que les permite articular estos estudios es el de unidad doméstica, entendida como: "una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o

[20] De Oliveira, Orlandina, Marielle Pepin y Vania Salles. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Editorial Miguel Angel Porrúa, México, 1989.
[21] Idem p. 14

no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la vida cotidiana".[21]

Con esta definición, el concepto de familia como institución remite al conjunto de "relaciones de parentesco normadas por pautas y prácticas sociales establecidas, (...) como espacio de interacción rebasa la unidad residencial, pero como ámbito privilegiado de la reproducción biológica y socialización primaria de los individuos puede implicar la corresidencia".[22]

Sin embargo, el concepto de grupo doméstico adquiere connotaciones y dimensiones distintas según el ámbito de estudio en el que se ubique (urbano o rural). Así, por ejemplo, señalan los autores que en una economía campesina, el grupo doméstico adquiere una doble función: organizar tanto la producción como el consumo, ambos articulados en estrategias de reproducción de la unidad productiva y de la fuerza de trabajo.

En el ámbito urbano, la unidad doméstica puede estar referida a las empresas familiares en donde también su ubican la producción y el consumo, así, es a la vez grupo familiar y unidad productiva. Para los sectores populares urbanos el concepto permite romper con la separación tajante entre la esfera del consumo (en la familia) y la producción (empresa), intentando poner de manifiesto aquellos mecanismos que permitan la elaboración de bienes y servicios necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo.

En este sentido, el concepto de unidad doméstica puede referirse a "un ámbito social en donde los individuos organizan en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata".[23]

Margulis se refiere a la reproducción de la unidad doméstica cuyo objeto es lograr la continuidad de la unidad de la familia en el tiempo a través de una estrategia compartida y solidaria de sus miembros. Es un proceso social que forma parte de otro más amplio y abarcador que el autor llama "reproducción social de la vida" y que se sitúa a nivel de la sociedad en su conjunto o de las clases que la componen e incluye la reproducción de la fuerza de trabajo, en ese nivel de globalidad.

La reproducción de la unidad es una condición para la reproducción de la fuerza de trabajo y no un fin en sí mismo.

Tanto "la reproducción social como la reproducción de la unidad se refieren a la reproducción material de las condiciones de existencia (lo

[22] Ibídem
[23] Idem p. 17

que no exluye la reproducción ampliada) como la reposición biológica y a las estrategias en ambas esferas; consecuentemente, las estrategias de reproducción ejercen efectos sobre las diversas variables demográficas: fecundidad, mortalidad, migración".[24]

Las estrategias de reproducción social de la vida y de la unidad son determinadas por las condiciones y características de la reproducción del capital y lo que éstas permiten, y en términos más generales por las condiciones económicas de la reproducción social.

Otro concepto a través del cual estudian la reproducción de los grupos domésticos es el de "estrategias de reproducción", es decir, los mecanismos que los grupos utilizan para la obtención de recursos monetarios o no, para la supervivencia cotidiana. Este concepto ha adquirido diferentes dimensiones según el autor y estudio de que se trate, sin embargo, todos recogen la necesidad de poner en relieve las relaciones sociales estructurantes y las estrategias o prácticas sociales conscientes o no que adoptan los individuos y los grupos. Asimismo, señalan que estas estrategias de reproducción están condicionadas por diversos factores macrosociales que aluden a aspectos materiales y simbólicos presentes a la vez en la esfera de lo económico, lo demográfico y lo político.

Resaltan el papel del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo en tanto que contribuye a normar las condiciones para su reproducción.

En suma, el trabajo reúne diversos estudios que ponen énfasis en las prácticas de reproducción que, aunque se desarrollen en el seno de los grupos domésticos, tienen como pauta las condiciones que garantizan la reproducción global de la sociedad ya que la reproducción de los grupos domésticos no sólo es la reposición de sus integrantes sino que también involucra la recreación cotidiana de elementos ideológicos y culturales que fundamentan las diferencias sociales.

Así, De Oliveira *et tal*, enfatizan un aspecto de la reproducción global de la sociedad al estudiar las prácticas de reproducción de los grupos domésticos, considerando a éstos como unidad de observación en donde se recrean los aspectos ideológicos y culturales de la vida cotidiana, y no sólo como espacios de reposición física.

Por otro lado, la noción de "estrategias de reproducción" constituye un recurso metodológico importante generado por estos autores. Con él intentan dar cuenta del conjunto de prácticas sociales que estructuran las condiciones de existencia de los grupos domésticos y que remiten al ámbito de lo privado y de la vida cotidiana. Sin embargo, no problematizan el carácter socializado y clasista de las estrategias de

[24] Idem p. 19

reproducción ni tampoco desarrollan el proceso de consumo asociado a estas prácticas y aunque reconocen el condicionamiento de los factores macrosociales (*sic*) éstos aparecen como telón de fondo del proceso de reproducción social del grupo doméstico.

El punto de vista de Néstor García Canclini[25]

La principal preocupación del autor es desentrañar el problema de qué es la cultura popular y sus diversas manifestaciones, incorporando elementos de orden económico y simbólico que intervienen en su producción y, que en todo caso, forman parte del sistema capitalista. Propone una revisión crítica de las teorías antropológicas y sociológicas que abordan el tema, así como un método para analizar conjuntamente lo económico y lo cultural, la producción, circulación y consumo de los procesos sociales.

Ubica su análisis en el sistema capitalista en la dimensión cultural-ideológica, vinculándola a la esfera económico-social. Su objeto de estudio es la cultura como producción, reproducción social y poder. En su discusión introduce conceptos de la teoría marxista y coincide con la teoría de la ideología de ésta al ligar los procesos culturales con sus condiciones sociales de producción.

En su visión, la cultura de las clases populares es el resultado de la apropiación desigual del capital cultural, la elaboración propia de sus condiciones de vida y la interacción conflictiva con los factores hegemónicos. Con esta perspectiva, añade que la cultura no puede desligarse de las condiciones generales de la producción, la cual ha impuesto un intercambio desigual de los bienes materiales y simbólicos generados por el conjunto social.

Asimismo, advierte sobre la diversidad de patrones culturales, de objetos y hábitos de consumo que de alguna manera perturban la expansión constante del sistema capitalista. Sin embargo, al ser absorbidas por un sistema unificado, las distintas modalidades de producción cultural se homogeinizan, lo que no elimina la distancia entre las clases ni entre las sociedades en su punto fundamental, esto es, la propiedad y el control de los medios productivos, aunque se va creando una ilusión de que todos pueden tener acceso al disfrute efectivo o virtual, de una cultura superior y dominante. Así, a las culturas consideradas como subalternas se les limita su desarrollo autónomo, y se reordenan su producción y consumo, estructura social y lenguaje en función del desarrollo capitalista.

[25] García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo,* Editorial Nueva Imagen, 2a. edición, México, 1984 y "Cultura y Organización Popular", en: revista *Cuadernos Políticos,* núm. 39, Ediciones ERA, México, enero-marzo de 1984.

Canclini define a la cultura en varios niveles, a saber: cultura como producción cultural; cultura, reproducción social y poder; cultura y hábitos o estilos de vida y el poder cultural. Todos estos están impregnados por las características del sistema capitalista y sus formas culturales. Así, concibe a la cultura como la producción de fenómenos que contribuyen a la representación simbólica de las estructuras materiales, a las operaciones de reproducción o transformación social, a las prácticas e instituciones que se dedican a la administración de la cultura y que le dan sentido.

Por otro lado, señala que la cultura no sólo representa al conjunto social sino que también cumple la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar otras alternativas. De este modo, al mismo tiempo que representa las relaciones de producción, también contribuye a reproducirlas, transformarlas o inventar nuevas. Así pues, "la producción cultural surge de las necesidades globales de un sistema social y está determinado por él. Más específicamente, existe una organización material propia para cada producción cultural que hace posible su existencia".[26]

Para su análisis, propone considerar todos los pasos de un proceso productivo: producción, circulación y recepción, (*sic*) es decir, se debe ocupar del proceso de producción y circulación de los objetos y los significados.

Vincula la producción cultural a la reproducción social y a la lucha por la hegemonía. Al analizar el papel del poder cultural señala que éste impone normas culturales-ideológicas que adaptan a los miembros de una sociedad a una estructura económica y política arbitraria; legitima la estructura dominante, es decir, la hace percibir como la forma "natural" de organización social encubriendo así su arbitrariedad y también oculta esa adaptación del individuo.

El autor señala que es necesaria una revisión de los modelos gramscianos y bourdianos. Por un lado, a partir de Gramsci recupera el estudio de los procesos culturales en tanto constituidos por la contraposición entre acciones hegemónicas y subalternas, y por otro, el modelo de Bourdieu, según el cual la cultura de las distintas clases se configura por la apropiación diferencial de un capital simbólico común, por las maneras en que el consumo las incorpora a la reproducción social.

La revisión crítica de estos modelos lo lleva a considerar aspectos no desarrollados en ellos, tales como: "las derrotas de movimientos revolucionarios, la crisis de paradigmas políticos liberales y populistas,

[26] García Canclini, Néstor. *Las culturales populares...* Op.cit. p. 40.
[27] García Canclini, Néstor. "Cultura y..." Op. cit. p. 77

un renovado interés científico por los procesos de consumo, comunicación y organización popular".[27]

En un acercamiento al problema de la hegemonía, señala que este es "un proceso de dirección política e ideológica en la que una clase logra la apropiación diferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre 'funcionales' para la reproducción del sistema".[28]

En cuanto al consumo, señala que "abarca los procesos sociales de apropiación de los productos, y por tanto, la lucha entre las clases que participan en la distribución y hacen presentes sus demandas en la planeación social. En este sentido, el consumo es mucho más que el repertorio de actitudes y gustos catalogados por las encuestas funcionalistas de mercado y opinión, o que el área donde se completa el proceso productivo ...",[29] es el escenario en el cual los conflictos de la lucha de clases continúan debido a la desigual distribución de los bienes y satisfactores para las necesidades populares y representa un concepto clave para explicar la vida cotidiana, entender los hábitos que organizan el comportamiento de los diferentes sectores sociales, así como los mecanismos de adhesión o distinción de la cultura hegemónica, es decir, de subordinación o resistencia popular.

Así pues, el autor señala que para no identificar maniqueamente la reproducción de lo establecido con las clases hegemónicas y la transformación con las subalternas se deben considerar dos problemáticas más: Por un lado, la forma en que las estructuras sociales se reproducen cotidianamente, y por otro, cómo estos sectores reelaboran la cultura hegemónica, y en qué condiciones logran desarrollar su organización autónoma y su capacidad de respuesta.

Por otro lado, señala que este conjunto de roles que juega el poder cultural repercute en los "estilos de vida" y en los hábitos, o sea, forma sistemas de disposiciones, esquemas básicos de percepción, comprensión y acción. Así, "los hábitos son estructurados (por las condiciones sociales y la posición de clase) y estructurantes (generadores de prácticas y esquemas de percepción y apreciación)."[30]

Esto le lleva a plantear que el consumo y los hábitos en la vida cotidiana en una sociedad cuya distribución de la producción material y simbólica es desigual, organiza en los grupos y en los individuos las aspiraciones y la conciencia sobre lo que pueden o no apropiarse.

Pero, en la vida cotidiana, las prácticas no sólo representan ejecu-

[28] Ibídem
[29] Ibídem
[30] García Canclini, Néstor. *Las culturas populares...* Op. cit. p. 56.

ciones del *habitus*, previamente producido por la educación en la familia o en la escuela, sino que éstos se actualizan y se convierten en actos. Este proceso es contradictorio, puesto que si bien el *habitus* tiende a reproducir las condiciones objetivas que le dieron vida, las posibilidades históricas que continuamente se abren, permiten producir prácticas transformadoras. Así, las potencialidades transformadoras de las clases populares en los límites que impone la lógica del *habitus* y del consumo, y el consenso interior que la reproducción social establece en la cotidianeidad de los sujetos son contradicciones que se manifiestan en las formas actuales de los movimientos populares.

La dimensión de reproducción social recuperada por García Canclini sobre el problema de la cultura popular y del consumo de significaciones como hecho socioeconómico, destaca por el papel que ésta tiene como reelaboradora de las estructuras sociales, representándolas, reproduciéndolas y transformándolas. Así, al mismo tiempo que analiza los mecanismos culturales de la reproducción del sistema recupera también las formas de resistencia popular expresadas a través del consumo.

El punto de vista de Bolívar Echeverría[31]

Su objeto de estudio se remite a las condiciones del dominio ideológico, particularmente, de la burguesía en el capitalismo. Este dominio se constituye básicamente a partir del hecho de que el lenguaje burgués establece una identidad entre "las relaciones individuales o humanas en general" y "las relaciones mercantiles" y se fundamenta en dos hechos que serían causas determinantes del carácter dominante de esas ideas, a saber: un primer hecho principal y de orden general que afecta directamente todo el proceso comunicativo de la sociedad (o proceso de producción/consumo de significaciones) y un segundo hecho, subordinado al primero que, sólo afecta a la producción/consumo propiamente ideológica dentro del proceso comunicativo.

Primer hecho: Todo hecho social de reproducción es un proceso de producción/consumo indirecto del sujeto mediante la producción/consumo directo de objetos intermedios o de naturaleza transformada. Es además un proceso de "realización" en el cual estos poseen siempre un carácter instrumental, o pueden dar lugar a un conjunto de efectos, ya que como objetos útiles o prácticos median el cumplimiento de un conjunto de fines (satisfacción de necesidades).

Como proceso colectivo sólo puede cumplirse como proceso de autorreproducción, en el cual toda la reproducción natural está al servicio de un proceso reproductivo de otro orden que lo transciende: proceso

[31] Echeverría, Bolívar. "Definición del discurso crítico", en: *El discurso crítico de Marx*, Ediciones ERA, México, 1986.

de producción/consumo de la estructura misma de las relaciones sociales que constituyen al sujeto.

Como proceso de "realización", la reproducción social posee una dimensión que hace que sea proceso de producción/consumo de significaciones, o sea, que al producir/consumir objetos cree o re-cree su propia identidad social, de tal modo que le posibilite superar una escisión que le es constitutiva: "la no correspondencia espontánea entre las dos perspectivas de su existencia, como sujeto en acto de producir y como sujeto en acto de consumir".[32] Así, debe producir y consumir un mensaje que proyecte su actividad como productor a otro momento, no presente aún, en que será consumidor. Por tal razón, en el proceso autorreproductivo y comunicativo todo objeto es siempre una cosa significativa o con sentido, es significante (o expresión) y significativo (o contenido) y supone la existencia de un código general que, a la vez de organizar las posibilidades concretas de su comunicación, califique de verdadero o falso todo mensaje concreto posible.

En el modo de producción capitalista, la reproducción social se lleva a cabo subordinada a la satisfacción de un sistema de necesidades distinto a la del sujeto que "se determina en la dinámica autorreproductiva y acumulativa del capital —relación social que adjudica a una parte del sujeto la función de 'cosa valiosa' para la otra— o 'sujeto automático' por sustitución".[33]

Realizarse en el capitalismo es para el sujeto comunitario realizar la propia sobrevivencia como sujeto explotado tanto en lo físico (derecho a disfrutar del producto de su trabajo) como en lo propiamente humano (decidir sobre sí mismo). Dicho proceso se lleva a cabo a través de la asignación de una doble significación a los objetos producidos: de productos que se expresan como bienes, que es objetividad estructural básica, concreta o social-natural, a otra que actúa sobre ella, de objetivación abstracta o social por valorización, y que se expresa como valor de cambio o precios.

Tal modificación del proceso de reproducción social por el capital requiere una modificación similar en la dimensión comunicativa, es decir, una subcodificación capitalista del código que transmita el mensaje de identidad entre producción del sujeto comunitario y autovalorización del valor.

Así, confundido con el código general, y montado sobre éste, se instituye la "identificación apologética entre la modalidad capitalista del proceso de trabajo y la estructura del mismo (...) como algo do-

[32] Idem p. 43
[33] Idem p. 44
[34] Idem p. 46

tado de un interés positivo universal (algo perteneciente al código, incuestionable)".[34]

Segundo hecho: La producción/consumo de ideas se especializa en la producción/consumo de objetos prácticos concentrados en la función de portar o transmitir un mensaje.

En el modo de producción capitalista esta capacidad reproductiva, de carácter funcional superior por su capacidad persuasiva, es muy débil y está subordinada en gran parte a lo que acontece en el contorno significativo básico, producido/consumido por el lenguaje (no discursivo) de la convivencia social, esto es, "el que hablan los individuos sociales al ejercer su actividad concreta en tanto que ejecución de los designios emanados del proceso abstracto de valorización del valor".[35] Depende así, de si ese contorno superestructurado, en sentido capitalista, las apoya o rechaza.

De este modo, el análisis realizado por Bolívar Echeverría aporta un elemento clave de la reproducción social en el plano de lo ideológico, que es la identidad establecida en el lenguaje de la clase dominante entre las relaciones humanas en general y las relaciones mercantiles, transmitida en el discurso y, fundamentalmente, en las relaciones sociales de convivencia.

Otro aspecto relevante en el trabajo del autor es su idea de que la reproducción social no sólo abarca el proceso de valorización del capital, sino también que es proceso de realización de la propia sobrevivencia del sujeto comunitario como sujeto explotado, es decir, privado del disfrute de su trabajo y de la capacidad de decidir sobre sí mismo. Así, en su concepción reproducción social es sinónimo de trabajo y praxis y contempla el conjunto de relaciones que se articulan en ese amplio proceso.

Conclusiones

Como se señaló al inicio del capítulo, su objetivo es analizar el abordaje teórico sobre el problema de la reproducción y el consumo en los diversos autores seleccionados. A continuación se elaboran algunas conclusiones generales de sus aportes al problema de estudio.

La lectura epistemológica de las diversas propuestas revisadas deja entrever algunos elementos que son comunes en el tratamiento de la reproducción social y el consumo así como algunos problemas teóricos pendientes.

Por una parte, un intento común es actualizar y profundizar el cono-

[35] Idem p. 47

cimiento sobre el capitalismo contemporáneo a través del análisis de sus formas de expresión y problemas de más reciente aparición. En todas estas teorizaciones el concepto reproducción social sigue mostrando su utilidad como recurso para aproximarse a la realidad proponiendo pautas de qué estudiar y de cómo estudiarlo. En un nivel más específico se plantea el problema de qué se consume, cómo se consume, qué necesidades satisface este consumo y en qué ambito de la vida social, es decir, cómo se expresan y articulan las necesidades con las exigencias de valorización del capital.

Así, cobra actualidad el problema de las necesidades subyacente en el pensamiento de Marx. Su explicitación, desde esta perspectiva abre un amplio campo de estudio, al igual que su vinculación con el consumo y sus modalidades en el régimen de producción capitalista actual.

Como uno de los aspectos a problematizar en esta tesis es la conceptualización que se ha hecho sobre el consumo, y cómo este se expresa y se vincula con el conjunto de procesos sociales, a continuación se discute la forma en que los diferentes autores analizados dan cuenta de esta problemática.

En el caso de Terrail, Préteceille y Godard quienes abordan diferentes aspectos de una sola preocupación y en un esfuerzo común de conceptualización alumbran diversos ángulos sobre el consumo en el contexto de la reproducción social y, en particular, de la reproducción de la fuerza de trabajo como elemento constituyente de la lógica de valorización del capital. Las necesidades que se expresan tanto en la producción como en el consumo responden entonces a las exigencias objetivas de la producción y reproducción del capital.

Así, la actividad consuntiva es realizada por el individuo en cuanto individuo productor y que se reproduce como fuerza de trabajo. Las actividades de consumo se organizan como prácticas sociales de carácter clasista estructuradas a partir de las condiciones sociales de la reproducción de la fuerza de trabajo. El consumo es en definitiva el proceso concreto de producción/mantenimiento del trabajador y su familia y configura ramificaciones complejas. Asimismo, es un ámbito de lucha y enfrentamiento entre el capital y el trabajo.

Finalmente, sus trabajos resaltan el papel del Estado como organizador de los procesos que estructuran las prácticas sociales de consumo.

En el desarrollo teórico de Singer, lo fundamental es el señalamiento de que unas de las funciones principales de la reproducción social es unir los actos de producción y consumo que la división social del trabajo capitalista separa.

Propone que los dos aspectos más relevantes que caracterizan al consumo en el capitalismo son, por un lado, la imposición de un patrón de consumo al trabajador y su familia y, por otro, la generación de un proceso de cambios continuos en las pautas de consumo mediante la integración de "nuevos" productos que establecen "nuevas" necesidades sociales. Ambos aspectos, en última instancia, obedecen a las necesidades del desarrollo del capital.

Aglietta incluye al proceso de consumo en el ciclo de metamorfosis del valor. Así, el consumo como proceso y conjunto de actividades está sujeto a la lógica capitalista, que tiene como condición necesaria el desarrollo de la relación salarial y se expresa en prácticas y hábitos socializados y clasistas que se materializan en un estatus. Por otra parte, el consumo del obrero está pautado por normas sociales que van cambiando de acuerdo a las necesidades del desarrollo capitalista.

En un intento de estudiar la unidad doméstica como ámbito concreto de la reproducción social, De Oliveira *et tal* plantean que producción y consumo se articulan en las estrategias de reproducción de ésta, tanto como unidad productiva como reproductiva de la fuerza de trabajo.

En una línea distinta, la formulación de García Canclini ve al consumo como parte del proceso de reproducción social, como proceso social de apropiación desigual de la producción cultural.

En este sentido el consumo es un concepto clave para entender la vida cotidiana y los hábitos que organizan el comportamiento de los diferentes sectores sociales y los mecanismos de reproducción o resistencia a la cultura hegemónica, así, el consumo es escenario de la lucha de clases en torno a la desigual distribución de la riqueza.

En Echeverría, la reproducción social es producción/consumo indirecto del sujeto mediante la producción/consumo directo de objetos intermedios, y en cuanto proceso de realización es proceso de producción/consumo de significaciones.

Llama la atención la debilidad con que la mayoría de los autores, a excepción de García Canclini y Echeverría, tratan los aspectos ideológicos, políticos y culturales del proceso de reproducción social y el peso que éstos tienen en el consumo. Asimismo, el papel del Estado aparece, en general, insuficientemente tratado. Ambos constituyen problemas no resueltos en la concepción de cómo se constituyen las articulaciones del proceso de reproducción social.

Por último, se observa que la identificación que se establece en algunos trabajos entre reproducción social y reproducción de la fuerza

de trabajo, expresa una forma limitada de entender el carácter totalizador de este concepto presente en la concepción original marxista y, potencialmente, mucho más rico en posibilidades explicativas.

Las distintas perspectivas que abordan el problema de la reproducción y el consumo contemplan, especialmente las estrategias del capital en cuanto a sus necesidades y desarrollo, sin embargo, es importante señalar que, también en este proceso la clase trabajadora desarrolla sus propias estrategias de resistencia y busca realizarse más allá que como mera fuerza de trabajo.

CAPITULO V

El proceso salud-enfermedad: reproducción social y consumo desde la medicina social

En este capítulo se examina el abordaje teórico-metodológico que sobre el problema de la reproducción social y consumo y el proceso salud-enfermedad se ha hecho desde la medicina social. En particular el objetivo es revisar analíticamente cómo y con qué elementos conceptuales se ha construido esa relación.

Con base en el mismo esquema utilizado en el capítulo anterior, la revisión intenta establecer el objeto de estudio de los autores seleccionados, su conceptualización y el grado de generalidad con que abordan dicha relación. Asimismo, al final del capítulo se discuten los alcances y limitaciones de estos abordajes.

El criterio básico para la selección de los autores fue que su trabajo se ubicara, en lo fundamental, en la corriente de la medicina social. En algunos casos aunque en el discurso no hay una explicitación de adhesión a este enfoque, se consideró suficiente que su trama epistemológica contemple los principios y supuestos básicos de ésta.

Cabe aclarar que el universo de autores que con esta perspectiva trabaja este problema teórica o metodológicamente es bastante estrecho. Asimismo, que los objetos de estudio de los trabajos seleccionados no siempre se corresponden estrictamente con esta tesis, sin embargo, se pueden ubicar dentro de la problemática que se analiza.

El punto de vista de Jaime Breilh[1]

Con el objeto de superar el marco funcionalista y en la construcción de un método de análisis científico parte de las categorías del materialismo histórico y dialéctico como sustento teórico de su trabajo. Ordena distintos planteamientos alternativos con la óptica de contruir una forma epidemiológica que conciba a la realidad como la unidad del todo social.

El autor señala algunos principios generales que rigen este método de investigación epidemiológica, presentando alternativas conceptuales para la construcción del objeto epidemiológico.

[1] Breilh, Jaime. *Epidemiología: Economía, medicina y política,* Fontamara 19, 3a. edición, México, 1986.

Para ello retoma el método marxista según el cual es necesario reemprender la síntesis de lo "concreto sensible" a lo "concreto del pensamiento" como condición indispensable para superar el enfoque inductivo positivista de los estudios sobre salud- enfermedad. Por otro lado, se debe identificar la esencia de los procesos en estudio considerando las dimensiones "general", "particular" y "singular", así como sus relaciones y jerarquía interna.

Añade que "el proceso salud-enfermedad constituye una expresión particular del proceso general de la vida social. Como tal, incluye formas menores de movimiento, de tipo inorgánico (físico), orgánico (biológico) y social sujetas a un ordenamiento jerarquizado de acuerdo a los principios generales (i.e.dialéctico, de causación, de internación y de probabilidad) y a las leyes de los dominios social, biológico y físico. El proceso salud-enfermedad como objeto de estudio y transformación por parte de la ciencia presenta, en su orden jerárquico, los niveles colectivos e individual, cada uno de los cuales demanda para su estudio un marco de referencia de lo general, lo particular y lo individual".[2]

Para ello utiliza como categoría central la reproducción social y la analiza en el capitalismo. Define como objeto de estudio el proceso epidemiológico y los perfiles epidemiológicos de clase, así como su articulación con el proceso de reproducción social. En este contexto aborda también el problema de la determinación y distribución del proceso salud-enfermedad colectiva.

Señala que la reproducción social es "el nombre que la ciencia ha dado al proceso histórico en el que se producen y reproducen las situaciones de existencia que caracterizan a las clases o grupos constituyentes de una sociedad determinada, condiciones que no sólo se refieren a las de subsistencia, puesto que incluyen las propias relaciones sociales, las formas políticas e ideológicas".[3]

Agrega que en las formaciones sociales se dan además, procesos particulares de reproducción social que son "típicos" de los diferentes grupos socioeconómicos que la constituyen y que configuran el sistema de contradicciones en que cada clase se desenvuelve, y en el que se oponen "bienes" y "valores de uso" que éstas disfrutan y "contravalores" o fuerzas deteriorantes que sufren, esto es, lo que el autor llama "perfil de salud-enfermedad". Por otra parte, el "perfil epidemiológico es el conjunto integrado por el sistema de contradicciones (reproducción social) que modela la calidad de vida y los patrones de salud-enfermedad resultantes".[4]

[2] Idem pp. 180-181
[3] Breilh, Jaime. "La salud-enfermedad como hecho social", en: *Deterioro de la vida en Ecuador*, (en prensa), Quito, Ecuador, 1989, p. 16.
[4] Idem p. 13

Así, en dependencia de las condiciones de trabajo y consumo y de las modalidades de prácticas y formas ideológicas características de la inserción social de los grupos emergen patrones o estrategias de sobrevivencia y comportamiento familiar que definen el contenido, tendencias y formas de salud-enfermedad de cada uno.[5]

Ese sistema de contradicciones que constituye la reproducción social abarca como eje dialéctico de la determinación el movimiento dialéctico de producción-consumo mediado por la distribución, las relaciones político-ideológicas que definen las contradicciones entre la organización-autarquía de las clases y la privatización-alienación que las afecta. En última instancia, la reproducción social aunque está determinada por el movimiento material económico no se reduce a éste sino que incorpora un movimiento en la dimensión de la conciencia.

Según el autor, el consumo como elemento de la reproducción ha sido mal comprendido: "se confunde consumo con reproducción y por eso se habla de un momento productivo y de un momento de reproducción de la base económica de la vida de las clases. Pero la reproducción se refiere al movimiento total, mientras que el consumo es uno de sus polos contradictorios".[6]

El consumo no se ejerce por parte de individuos desprovistos de una especificidad biológica, se especifica y configura de acuerdo a mediaciones biológicas del genotipo y de la fisiología del fenotipo.

Por último, la categoría reproducción social es también necesaria por cuanto permite "relacionar las leyes y estructuras sociales con procesos más particulares como los biológicos, mentales, etc...",[7] constituyendo un eslabón teórico-metodológico que conecta las determinaciones estructurales y generales con aquellas que modelan el perfil de salud-enfermedad de un sector social específico, en un periodo histórico determinado.

El trabajo de Breilh constituye uno de los pocos intentos, desde la epidemiología social, por desarrollar una teoría del hecho epidemiológico que de cuenta a la vez de la determinación y de la distribución del proceso salud-enfermedad colectivo.

Aunque recupera la idea de globalidad de la reproducción social ubicándola como un sistema de contradicciones que une teórica y metodológicamente determinaciones estructurales con las que modelan el

[5] Idem p. 16

[6] Breilh, Jaime,Edmundo Granda, José Yépez y Patricia Costales. "La construcción del pensamiento en medicina social. Avances, problemas teórico-metodológicos y discusión de categorías básicas", CEAS, Quito, Ecuador, ponencia presentada a la reunión de ALAMES en septiembre de 1989 en la ciudad de México, p. 56.

[7] Breilh, Jaime.*Epidemiología: Economía...* Op.cit. p.175

perfil de salud-enfermedad, básicamente, su teorización sobre ésta se refiere a la reproducción de las clases.

En relación al método analítico que utiliza, se observa que en su planteamiento acerca del movimiento dialéctico, que va de lo general a lo particular y a lo individual, no queda claro cómo éste se produce y cómo lo social presente en lo colectivo se especifica en los otros niveles ni queda clara la cuestión de las articulaciones entre éstos. Asimismo, con su construcción es difícil recuperar en la especificidad de un proceso particular la presencia de lo general.

El punto de vista de Cristina Possas[8]

El objeto de estudio abordado por la autora es el hecho epidemiológico, su distribución diferencial, determinantes e implicaciones en las políticas de salud.

Su propósito es desarrollar una propuesta teórica y metodológica que de cuenta de la diversidad epidemiológica y sus determinantes, en particular, para los países capitalistas periféricos (*sic*).

Parte de discutir las formulaciones que sobre causalidad, determinación y distribución diferencial del proceso salud-enfermedad se han hecho desde la epidemiología social.

Respecto al problema de la determinación señala la necesidad de "establecer una jerarquía de determinaciones que permita articular, de forma coherente, niveles de amplitud y subordinación entre las causas más generales y las más específicas(...) El complejo causal que incide en la determinación del proceso salud-enfermedad requiere del establecimiento de *nexos jerarquizados de causalidad* según los niveles de *generalidad y especificidad* de las causas identificadas y según su *importancia relativa* en la determinación de los fenómenos observados".[9] Así, a la vez que no se deja de lado ningún nexo de determinación, ni los métodos asociados a éstos, evitaría el eclecticismo y la simple agregación.

En cuanto al problema de la distribución diferencial de la salud- enfermedad, la autora discute la utilidad del concepto clase social puesto que el hacer la distinción entre clases no sólo es *genérica* e *imprecisa* sino también un criterio apriorístico cuya utilización exclusiva "acaba implicando la reducción del fenómeno epidemiológico a la naturaleza de las relaciones de producción"[10] lo que conlleva errores tales como no expresar a la *población concreta.* Agregar además, que desde una cierta visión marxista se reducen los patrones de riesgo a una dimen-

[8] Possas, Cristina. *Epidemiologia e sociedade. Heterogeneidade estructural no Brasil,* Editorial Hucitec, Sao Paulo, Brasil, 1989.
[9] Idem pp. 190-191
[10] Idem p. 193

sión productivista. Así, la explicación de la distribución de los riesgos de enfermar y morir, según las distintas formas de inserción socio-económica, no puede estar limitada estrictamente a la actividad productiva. Propone en cambio que el objeto del análisis epidemiológico sea la población como la "dimensión concreta en que se expresan los determinantes de la distribución de los riesgos de morbimortalidad"[11] y que su estudio se realice a través de dos categorías que expresen las formas de inserción socio-económica, a saber: condiciones de trabajo y condiciones de vida. Ambas, apunta Possas, constituyen el referencial teórico para explicar la distribución entre los diferentes *riesgos* de morbimortalidad a que está expuesta la población.

En los países capitalistas periféricos (*sic*) la existencia de un gran contingente de población no inserto en el mercado de trabajo en forma permanente confiere especificidad al perfil epidemiológico de éste "marcado por los riesgos de morbimortalidad asociados a estrategias más inmediatas de sobrevivencia que determinan formas particulares de su reproducción social."[12]

Las condiciones de vida están relacionadas a la dimensión espacial de la ocupación del espacio urbano y rural, a la densidad poblacional en las periferias urbanas, a las condiciones de alimentación, habitación, saneamiento, transporte y medio ambiente, entre otras,[13] y abarcan un amplio espectro de posibilidades de exposición a riesgos.

La necesidad de diferenciar entre niveles de exposición a estas condiciones generales de existencia, lleva a la autora a distinguir entre *condiciones de vida,* propiamente tales, que se refieren a condiciones materiales necesarias para la subsistencia (por ejemplo, condiciones relacionadas a la nutrición) y *estilo de vida*, referido a las formas sociales y culturalmente determinadas de vida (por ejemplo, patrón alimenticio). Ambos aspectos son las dos dimensiones de las condiciones de existencia que caracterizan el modo de vida y que configuran un cierto patrón de determinación. Así, la categoría más general es *modo de vida* que abarca, entonces, condiciones básicas de subsistencia y aspectos comportamentales de naturaleza socio-cultural.

En cuanto a las condiciones de trabajo, señala que es importante desarrollar instrumental teórico y metodológico que de cuenta de lo que llama las dos dimensiones fundamentales del problema: *proceso de trabajo* y *mercado de trabajo*. Además, se deben explicitar procesos de trabajo específicos por ramas de la actividad económica, identificando para cada uno de ellos los riesgos principales de enfermedad y accidentes a que están expuestos los trabajadores y, por otra parte,

[11] Ibídem
[12] Ibídem
[13] Idem p. 195

situar esos procesos en la dinámica y movimiento del mercado de trabajo A través del cual la población económicamente activa es absorbida en esos procesos de forma más o menos continua o intermitente.

Por tal razón, el proceso de trabajo se constituye en *locus* de exposición a riesgos específicos, dados por la forma concreta de su absorción por el mercado de trabajo, resultantes de su movilidad y de la estructura ocupacional que lo caracteriza.

La ocupación, como parte de la estructura ocupacional, permitiría explicitar la *naturaleza* de los riesgos a que exponen procesos laborales concretos al trabajador y, por tanto, observar epidemiológicamente el impacto en esa población trabajadora de condiciones específicas en que se realiza el proceso de trabajo. Sin embargo, esto por sí mismo sería insuficiente para explicar los patrones de morbimortalidad asociados a la inserción socio-económica de la población activa ya que el mercado de trabajo, a través de una configuración dada de la estructura ocupacional, es la puerta de entrada a la actividad económica.

Así, para Possas *estructura ocupacional* es la categoría analítica fundamental que "permite articular los varios mercados de trabajo con los procesos concretos de producción, que comprenden los procesos de trabajo".[14] Esta categoría, asociada a modo de vida, constituiría la mediación teórica en el capitalismo entre inserción socio-económica y patrones epidemiológicos. Asimismo, permite dar cuenta de la correspondencia entre el proceso socieconómico y el proceso biológico "en la medida en que posibilita explicar los determinantes de la distribución entre los distintos patrones de riesgo biológico".[15]

Desde esta perspectiva, conceptualiza *patrón epidemiológico* como "la distribución de determinantes relativamente homogéneos de riesgo de morbimortalidad en una población, identificados a partir del análisis del impacto epidemiológico de las formas de inserción socio-económicas (condiciones específicas de vida y trabajo) a que está expuesta en aquella sociedad".[16] Estos se expresan al nivel más concreto como *perfil epidemiológico de la población.*

Por último, la autora señala que la causalidad biológica está subordinada a la socio-económica; éstas no son incompatibles sino de naturaleza diferente y potencialmente complementarias, esto es, pueden articularse en un mismo objeto.

Así, en el planteamiento teórico-metodológico de Cristina Possas re-

[14] Idem p. 207
[15] Idem p. 205
[16] Idem p. 193

salta la utilización del concepto "población" en lugar del de clase social para dar cuenta del proceso salud-enfermedad. Sin embargo, usar dicho concepto tal como lo propone resulta también muy genérico además de que encubre el carácter clasista de la sociedad capitalista. En este sentido, el problema no es el uso del concepto clase social sino la dificultad de operacionalizarlo.

Por otro lado, la autora confunde las modalidades concretas que asume el capitalismo de los países periféricos, que se expresa en el mercado de trabajo y en la estructura ocupacional con la lógica general del sistema que las sustenta.

En cuanto al tratamiento que hace del problema de las condiciones de trabajo y del proceso laboral se observan varias dificultades. Definirlos, excluyendo las formas de organización y división del trabajo y las condiciones técnicas de su realización, remite a una concepción meramente ambientalista y de factores de riesgo que no supera las tan criticadas posiciones funcionalistas sobre la materia.

Asimismo, en relación a la separación conceptual entre condiciones de vida y estilos de vida, la autora no parece considerar la determinación social en la producción de las primeras ni el carácter material del segundo. Restringir las condiciones de vida a la sola subsistencia es ponerse más atrás de un límite superado por la lucha de los trabajadores en el capitalismo.

El punto de vista de Mario Bronfman y Rodolo A. Tuirán[17]

Este trabajo parte de reconocer la necesidad de contar con instancias mediadoras que permitan explicar el comportamiento demográfico individual y su conexión con los procesos globales de la sociedad. En esta línea de trabajo se ha recurrido, por ejemplo, a la familia, grupo doméstico, clase social, etc., para explicar el problema demográfico a partir de la posición que el individuo ocupa en el sistema de relaciones de producción.

Así, señalan que diversos autores han utilizado el concepto de clase social para dar cuenta de dicha relación, la cual está mediada por un "complejo conjunto de factores"[18] (por ejemplo, la pobreza, la baja escolaridad y otras variables del mismo nivel) que perfilan a su vez las condiciones materiales de existencia.

Sin embargo, agregan que este conjunto de factores no es suficien-

[17] Bronfam, Mario y Rodolfo A. Tuirán. "La desigualdad social ante la muerte: Clases sociales y mortalidad en la niñez", en: *Cuadernos médicos sociales,* núms. 29-30, CEES, noviembre de 1984,. Rosario, Argentina.
[18] Idem p. 54
[19] Ibídem

te para explicar "ni la génesis ni el desarrollo de la desigualdad social, ni tampoco dan cuenta de los procesos de salud-enfermedad-muerte que ocurren en una sociedad".[19]

En este sentido, plantean que hay que recurrir a una explicación que ponga en relieve lo esencial del todo social, esto es, la forma en cómo se produce, se apropia la riqueza social y, por supuesto, el papel que los agentes sociales cumplen en él.

Apuntan que la adscripción de clase de los individuos determina el acceso diferencial a los servicios y bienes que se producen, pero que éste no constituye un comportamiento uniforme ya que existen diferencias entre las clases y dentro de una misma clase social.

Asimismo, señalan la necesidad de operacionalizar el concepto de clase social, situación que también genera confusión ya que no existen criterios bien definidos para ello. Producto de esta situación se abre una polémica no sólo a nivel metodológico y operativo sino incluso teórico que se refleja en el campo de la investigación, capacidad explicativa y en la acción política.

Así, su trabajo se incribe en la preocupación por resolver el problema de la operacionalización del concepto de clase social.

Por limitaciones impuestas por la técnica de encuesta utilizada por los autores, se restringió el concepto sólo a las relaciones sociales establecidas en el proceso económico o relaciones de producción, esto es, cambio, distribución y consumo, abstrayéndola de las prácticas jurídico-políticas e ideológicas.

Esta forma de operacionalizar el concepto trae consigo diversos problemas de orden teórico y metodológico que aún no han sido totalmente resueltos. Aunado a ello está que, la encuesta como técnica de investigación, no permite "aprehender a las clases como totalidades, esto es, en sus mutaciones internas y en sus relaciones con las demás clases y con la estructura social en su conjunto. Sin embargo, es posible captar a los grupos sociales como agregados y así definir la situación de clase y la forma en que ésta afecta el comportamiento de los individuos que la comparten".[20]

A partir de la definición de clase social de Lenin indican que es posible desagregar las distintas dimensiones del concepto: a) por el lugar que ocupan (los individuos) en un sistema de producción social históricamente determinado; b) por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción; c) por el papel que desempeñan en la

[20] Idem p. 55
[21] Idem pp. 55-56

organización social del trabajo; y d) por el modo y la proporción que perciben la parte de la riqueza social de que disponen.[21]

Con estas cuatro dimensiones de la clase social los autores establecen qué tipo de relaciones se dan entre cada una de ellas, las variables en que puede ser desglosada y los indicadores que permitan medirla posibilitando la construcción de grupos, clases o agregados sociales que de alguna manera respondan a las distintas posiciones teóricas existentes. Asimismo, consideran que existe una limitación importante que se refiere a la movilidad social de los individuos. Esta propuesta incluye distintas clases y fracciones de clase que caracterizan a su población de estudio (mujeres en edad fértil) y posee un carácter provisorio tanto en teórico como en lo práctico, la propuesta es la siguiente:

A) Clases sociales y fracciones de clase no agrícolas
   a) burguesía
   b) pequeña burguesía tradicional
   c) nueva pequeña burguesía
   d) proletariado
      i) típico
         1. En establecimientos mayores
         2. En establecimientos menores
      ii) no típico
   e) fuerza de trabajo "libre" no asalariada

B) Clases sociales y fracciones de clase agrícolas
   a) burguesía agraria
   b) campesinado
      i) campesinos acomodados y medios
      ii) campesinos pobres y semiproletarios
   c) proletariado agrícola[22]

A partir de esta operacionalización los autores elaboran un esquema que considera las cuatro dimensiones mencionadas.

La investigación realizada tiene un carácter eminentemente metodológico, esto es, la operacionalización del concepto clase social, su procedimiento y finalmente, el camino que se optó para la construcción de las clases sociales que conforman la estructura social mexicana,[23] al mismo tiempo que intenta dar cuenta de su vinculación con los planteamientos de orden teórico.

A través del trabajo se pretende también establecer la relación existente entre clase social y mortalidad infantil, así como los riesgos dife-

[22] Idem p. 58
[23] Idem p. 65

renciados de muerte a que están expuestos los individuos según su adscripción de clase.

Los autores señalan que estas desigualdades expresan "no sólo la que existe entre las clases sino también la que se deriva de la pertenencia a contextos geoeconómicos distintos (rural-urbano) (...) (añaden que) otra manera de evidenciar la desigualdad social ante la muerte consiste en relacionar esperanza de vida de cada clase social en el momento histórico en el cual esa esperanza expresaba la del conjunto de la población mexicana".[24]

Finalmente, concluyen que con este trabajo se confirma "el poder de discriminación que posee la variable clase social",[25] sin embargo, reconocen la necesidad de explicar y profundizar la investigación sobre las diferencias que se encuentran en su interior, con el objetivo de avanzar en la construcción de una base empírica consistente que de cuenta del proceso salud- enfermedad-muerte y que parta del funcionamiento del todo social y ubique a la clase social como categoría central en la explicación de la mortalidad como fenómeno social. Así pues, este trabajo da cuenta principalmente de la distribución diferencial del problema de la salud-enfermedad.

Por la forma en que los autores proponen la operacionalización de la clase social, la dimensión económica tiene un papel fundamental. Sin embargo, el peso que tienen las dimensiones no económicas en la distribución y en la determinación de la salud- enfermedad, no pueden "restringirse" ya que probablemente son claves para entender la distribución diferencial dentro de una misma clase social o fracción de clase que, con la propuesta, no se logra explicar.

Una propuesta de operacionalización de la clase social debería tener la capacidad de explicar, por un lado, las diferencias inter e intra clase o fracción de clase, más aún en sociedades en donde las características que asume el capitalismo depende de las condiciones sociopolíticas así como en gran medida de la propia dinámica del capitalismo a nivel mundial que modifica las relaciones sociales de producción. Por ejemplo, los cambios que se operan en éstos por nuevas formas de acumulación de capital que van transformando las condiciones tanto de los procesos laborales como su expresión en el mercado laboral y su repercusión en las condiciones generales de vida de los grupos, clases o agregados sociales.

[24] Idem pp. 67-68
[25] Idem p. 72
[26] Blanco Gil, José y Orlando Sáenz Zapata. *Reproducción social, su exploración empírica: condiciones de vida y salud en el ámbito urbano,* mimeo, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1990.
[27] Idem p. 10

El punto de vista de José Blanco Gil y Orlando Sáenz Zapata[26]

En el marco de un amplio proyecto de investigación, cuyo objeto es "desarrollar y operar una propuesta teórica, metodológica y técnica para el estudio del proceso salud-enfermedad y la respuesta social en el ámbito urbano",[27] los autores informan de su avance en dos aspectos: a) el desarrollo de un esquema teórico-metodológico y b) su aplicación concreta en diversas colonias del área metropolitana de la ciudad de México. Su objeto de estudio particular es la relación entre condiciones de vida y proceso salud-enfermedad, en el ámbito urbano.

Utilizan como categoría general de análisis reproducción social por considerarla la de "mayor nivel de abstracción para estudiar los procesos de producción y distribución de la salud-enfermedad colectiva".[28] Por reproducción social entienden "el proceso global que garantiza el mantenimiento y permanencia de la sociedad y que asume la forma de un ciclo continuo de los procesos fundamentales de una sociedad, repetidos en un flujo ininterrumpido para asegurar su constante renovación. Como proceso complejo, están comprometidas todas las esferas de la vida social y tienen su base material en los procesos de carácter ecónomico, pero comprenden también a los procesos de tipo político e ideológico".[29] Acotan que empíricamente se expresa en la reproducción de las clases y fracciones de clase.

Otros conceptos usados como categorías intermedias (*sic*) son: proceso de consumo, soportes materiales (de la reproducción) y situación de clase. Con estos conceptos desarrollan un esquema teórico-metodológico que parte de reproducción social y que "explora la relación clase social-proceso salud-enfermedad, considerando una mediación: espacio socio-histórico, entendiéndolo, de manera inicial como el lugar de realización material de los procesos y relaciones sociales",[30] y partiendo del supuesto de que existen espacios específicos de realización material de la reproducción de las clases.

Desde un punto de vista analítico proponen una separación en dos vías paralelas y relativamente simétricas, a saber: proceso de producción y proceso de consumo. Empíricamente, ambas se vincularían a través de la *relación salarial* que "permite al trabajador obtener los medios de vida necesarios, con los cuales se pone en contacto en el espacio de realización del valor (circulación) mediante la transacción del salario por bienes y/o servicios".[31]

[28] Idem p. 4
[29] Idem p. 5
[30] Idem pp. 10-11
[31] Idem p. 11
[32] Idem p. 15

Apuntan que, desde la categoría reproducción social ambas vías permiten el estudio del proceso salud-enfermedad. La primera, proceso de producción "que en el plano empírico se 'desdobla' en el *proceso de valorización* y que puede ser estudiado empíricamente en el proceso laboral (y la segunda) *proceso de consumo* del que se propone puede ser 'descompuesto' en consumo colectivo y consumo individual".[32] En forma intermedia se ubicaría la categoría "situación de clase", identificable a partir de las formas de inserción en la producción y las opciones de participación en el consumo.

En relación al consumo en el capitalismo señalan que, además de poseer un carácter clasista, se deriva de la inserción en la producción que a su vez determina la forma de su participación en él.

Al consumo correspondería un ámbito de realización específico (espacial) que en esta propuesta se denomina Unidad Socio-Espacial de Consumo (USEC), definida como "área territorial ocupada por una población que pertenece mayoritariamente a una misma clase o fracción de clase en la que ésta realiza sus procesos básicos de consumo".[33] Esta permitiría articular una *unidad territorial* con una *unidad social,* en tanto zona continua delimitada que posee una infrestructura, equipamientos y servicios colectivos relativamente característicos y homogéneos, y que es habitada mayoritariamente por una clase o fracción de clase. Por tal razón, constituiría un "espacio primordial en la realización del proceso de reproducción social"[34] en que se llevaría a cabo tanto el proceso individual como colectivo de reproducción. Además, en sentido epidemiológico sería un "ámbito privilegiado de observación de los componentes sociales del proceso salud-enfermedad"[35] en zonas urbanas.

A nivel de conclusión, los autores plantean que de la aplicación de su esquema teórico-metodológico se desprende que la categoría reproducción social "permite comprender que las determinaciones del proceso salud-enfermedad no sólo provienen de la esfera de la producción (y que si bien ésta) explica una buena parte de los procesos de salud-enfermedad, no alcanza a explicar todo".[36] Asimismo, aun cuando la pertenencia a una clase determina en última instancia las condiciones generales de existencia, las características específicas del espacio intervienen activamente en éstas. Así, estas características territoriales "contribuyen de manera fundamental a establecer los niveles de vida que efectivamente alcanza determinado grupo social".[37] Ayudarían también a esclarecer la relación existente entre la distribución territorial y la distribución diferencial de morbi-mortalidad, o sea, la presencia de perfiles patológicos de clase en el territorio.

[33] Idem p. 12
[34] Ibídem
[35] Idem p. 13
[36] Idem p. 44
[37] Idem p. 45

De esta forma su propuesta se introduce en uno de los ámbitos de realización de la vida social donde es posible estudiar directamente a los individuos y en el cual efectivamente se realiza parte del proceso de consumo y de la reproducción social.

Sin embargo, aunque los autores retoman la concepción marxista de reproducción social, en su construcción teórico-metodológica ésta se restringe a la reproducción de las clases en la USEC, pareciera así que la reproducción social de los sujetos sólo se realizara en el consumo sin considerar al conjunto de relaciones sociales.

En cuanto a su señalamiento de que la relación salarial es la mediación entre el proceso de producción y el proceso de consumo y que permite al trabajador obtener los bienes necesarios para su reproducción, cabe hacer algunas precisiones. El concepto de relación salarial más bien da cuenta de la relación a través de la cual se realiza el proceso de trabajo, lo que permite al trabajador acceder a los bienes y servicios para su reproducción es el salario.

Por otro lado, el proceso de producción no se desdobla en el plano empírico en el proceso de valorización; conceptualmente se desdobla en proceso de valorización y proceso de trabajo, ya que como señala Marx el proceso de trabajo en el capitalismo es el medio del proceso de valorización.

Aunque los autores asumen que el consumo es clasista y determinado por la inserción en la producción, el término consumo colectivo no indica las formas socializadas de éste sino de un consumo que pareciera estar por fuera o más allá de las clases.

Si bien el objetivo de los autores es desarrollar una propuesta que permita estudiar el proceso salud-enfermedad en el ámbito urbano, se observa que el avance logrado sí evidencia una distribución diferencial pero no explica el proceso de determinación en el consumo. Asimismo, no consideran la importancia que tienen los elementos ideológicos y culturales en él.

Conclusiones

Como se señaló al inicio de este apartado, el número de investigadores que se dedican al estudio del consumo y su relación con el proceso salud-enfermedad es poco significativo dentro de la producción de la medicina social, aun cuando en general en ella se reconoce la necesidad de explorar esta línea de trabajo.

De las distintas propuestas revisadas se desprende que el concepto clase social ocupa un lugar principal en la discusión ya sea afirmativa

o negativamente. Mientras para unos es un eje de análisis (Bronfman-Tuirán, Breilh y Blanco-Sáenz) para Possas es un concepto de poca utilidad teórico-metodológica y aún más, un concepto que no da cuenta de la "población concreta".

A excepción de Bronfman-Tuirán quienes pretenden dar cuenta de la distribución diferencial de la salud-enfermedad el resto construye teorizaciones tanto sobre la distribución como la determinación de dicho proceso.

Possas utiliza para ello como elemento explicativo central la "estructura ocupacional" por cuanto conjugaría condiciones de vida y de trabajo. Por otra parte, Breilh trabaja con el concepto de reproducción social considerando los momentos de producción y consumo, sin embargo, este aparece como reproduccion (inmediata) de las clases sociales, pero no queda claro cómo ésta se articula con la los otros procesos de la reproducción social del sistema.

En Blanco-Sáenz también la reproducción social se trata como reproducción (inmediata) de las clases aunque ésta se restringe al momento del consumo.

El proceso de consumo sólo es explícitamente tratado por Breilh y Blanco-Sáenz quienes lo señalan como uno de los polos contradictorios del movimiento total de la sociedad. Para Breilh, el consumo expresa patrones y estrategias de sobrevivencia y comportamientos que se especifican y configuran de acuerdo a mediaciones que generan patrones de salud-enfermedad. Por su parte, Blanco-Sáenz consideran al consumo como un proceso colectivo e individual que se concreta en la USEC como espacio o área de realización de la reproducción y, en este sentido, el consumo se entiende como reproducción de las clases.

En Possas, llama la atención que aun cuando trata el problema de las condiciones de existencia no haga ninguna referencia explícita al consumo el cual, se sobreentiende, está incluido en la noción "modo de vida". Por último, en Bronfman-Tuirán, el proceso de consumo podría identificarse con la dimensión que incluye el modo y proporción en que los individuos perciben la parte de la riqueza social de que disponen operacionalizado indirectamente a través de la magnitud y forma del ingreso sin embargo, su uso no se especifica.

En Breilh el conjunto de las condiciones sociales-visto como valores y contra valores-se concreta en el proceso salud-enfermedad como perfil epidemiológico y perfil de salud-enfermedad de las clases sociales. En cambio en Possas ambos perfiles se concretan en la población. Finalmente, para Blanco-Sáenz el proceso salud-enfermedad se especifica como perfil patológico (morbi-mortalidad) de clase.

Así, de la revisión realizada se desprende que existe un conjunto de problemas tanto teóricos como metodológicos no resueltos y que no se logra aún dar una explicación satisfactoria a esta problemática.

En general, no se establece con suficiente claridad la articulación entre reproducción social como proceso global y consumo y, menos aún, entre éstos y el proceso salud-enfermedad.
El consumo como proceso es poco explicitado y se le identifica con una serie de nociones como: condiciones de vida, condiciones generales y/o materiales de existencia, reproducción (inmediata) de la clase o población, consumo colectivo, individual, etcétera, que más bien son resultantes del proceso global de reproducción social.

Esta gran diversidad de conceptos y nociones utilizados evidencian que esta línea de trabajo se encuentra todavía en los inicios de su constitución en la medicina social.

Si bien en la mayoría de los trabajos revisados existe un intento teórico-metodológico que apunta a esclarecer dicha relación, los problemas en la teorización entraban el desarrollo de esta línea, de tal modo que al abordarlo empíricamente el nivel de explicación que se logra queda únicamente en la descripción de los fenómenos pero la explicación de su determinación no se alcanza.

Por otro lado, aunque por razones de orden técnico-metodológico Bronfman limite la clase social a la esfera económica, no se puede despojarla de sus elementos político, cultural e ideológico en tanto dan cuenta de la lucha de clases, de las estrategias de resistencia y sobrevivencia y de las transformaciones que en la sociedad se operan y que, finalmente, se encaminan a acortar las diferencias sociales.

Por último, quienes como Blanco-Sáenz abordan explícitamente el problema del consumo no logran dar cuenta de cómo actúa como determinante del proceso salud-enfermedad.

En general, subsiste la necesidad de profundizar en la conceptualización y articulaciones del consumo y su relación con el proceso salud-enfermedad y recuperar de la sociología marxista su producción teórica sobre la problemática.

Desde la perspectiva de la construcción teórica de la medicina social, en los problemas señalados anteriormente subyacen otros de carácter teórico-epistemológico propios de este campo de conocimiento y que son expuestos en la primera parte de este trabajo.

Un primer señalamiento que es necesario hacer está relacionado con el objeto de estudio que los diferentes autores formulan y con los conceptos que utilizan para abordarlo.

La mayoría de ellos tienen por objeto el proceso salud-enfermedad colectivo tanto en su distribución diferencial como en su determinación, a excepción de Bronfman-Tuirán que sólo trabajan la distribución.

El problema no está en la teoría general formulada o empleada para analizar el objeto de estudio sino en el paso de lo general a lo particular, es decir, de los procesos sociales globales a la especificidad del problema salud-enfermedad y, por tanto, a las tramas conceptuales construidas que más que permitir el tránsito necesario hacen un camino de regreso a los procesos de carácter más general, como es el caso de las formulaciones hechas por Breilh, Blanco-Sáenz y Possas.

Por otra parte, el concepto clase social muy utilizado por los autores ya sea para dar cuenta de la distribución diferencial (Bronfman-Tuirán) o para explicar la reproducción (Breilh y Blanco-Sáenz) o inclusive para discutir su adecuación al objeto, como lo hace Possas, presenta varios aspectos de interés.

En primer lugar es necesario destacar que, efectivamente, el concepto permite demostrar en forma directa la distribución diferencial. Sin embargo, su uso en la explicación de la reproducción es más problemático puesto que si bien expresa la lógica global del sistema no logra por sí mismo articular las partes que la constituyen, si no se retoma la cuestión de la relación entre clases y, entre ellas y los procesos generales que las incluyen. Esto es, que finalmente son explicadas por las relaciones que guardan en el proceso de producción y por la lógica que éste imprime al proceso de reproducción social global. Así, el problema de la determinación visto sólo en la óptica de la reproducción (inmediata) de las clases no queda explicado.

Parte de la dificultad de explicar la determinación pasa por establecer las relaciones entre lo biológico y lo social y, en particular, cómo se produce la historicidad de las formas biopsíquicas humanas. Como se señaló al inicio de esta tesis, no basta con señalar o reconocer la determinación social de lo biopsíquico sino también se trata de dar cuenta de cómo es en esencia social. Si esto no se considera, la conceptualización conlleva el riesgo de concebirla como relación de externalidad, donde lo social actúa como medio ambiente del organismo que es impactado o influido por él.

Otros problemas presentes son de orden metodológico y están estrechamente vinculados al objeto de estudio que definen los autores, así como con los conceptos utilizados y su articulación. Este es el caso de la operacionalización del concepto clase social que aún no está resuelta. Permanece la dificultad de establecer que clases socia-

les y fracciones de clase componen una formación social específica y, más aún, a partir de qué criterios se definen. Como se señaló anteriormente, el uso de criterios exclusivamente económicos impide diferenciarlas satisfactoriamente en la realidad, esto es, más allá de identificarlas y ubicarlas como propietarias o no de los medios de producción, es necesario dar cuenta también de cómo participan de la riqueza social a través de la distribución y el consumo, vinculando los elementos de carácter cultural, políticos e idológicos que las caracterizan.

Así también, utilizar la unidad doméstica como unidad de observación contiene diversas dificultades pues ésta no siempre expresa el carácter pluriclasista de su composición que en muchas ocasiones poseen y, por ende, no da cuenta de que sus estrategias frente al proceso de reproducción social obedecen a las "mezclas" existentes en su interior. De este modo, aun cuando sus prácticas son clasistas éstas no se corresponden necesariamente a una sola clase o fracción de clase.

Conclusiones generales

Una de las mayores dificultades de conceptualización de la medicina social ha sido cómo construir y explicar su propio objeto de estudio a partir de la teoría general que asume, esto es, el materialismo histórico.

A esto se asocia el problema de la construcción de una trama conceptual que le posibilite ir de la explicación de la globalidad social a la especificidad de la salud-enfermedad colectiva y, en particular, de su estructura de determinación.

En este esfuerzo, la línea de estudio sobre la relación salud-trabajo señaló un camino para la construcción del proceso investigativo desarrollando una metodología acorde con sus propósitos lo que le permitió lograr importantes avances.

Esta misma tarea se emprendió para estudiar la relación consumo y proceso salud-enfermedad, línea que aún se encuentra en los inicios de su construción. El desarrollo de esta tesis tiene por objeto contribuir al esclarecimiento de dicha problemática.

Como producto del análisis realizado se propone la conceptualización de la relación entre consumo y salud-enfermedad a partir del concepto reproducción social en su acepción marxista original, por cuanto provee de los elementos teóricos que permiten acercarse a una comprensión y explicación del movimiento de lo social, tanto en su unidad como en su diversidad, articulando una trama epistemológica y teórica para estudiar el proceso salud-enfermedad como proceso social.

Por ello este análisis parte de un aspecto fundamental, clave en torno al cual Marx desarrolla su pensamiento, esto es, el proceso de producción como elemento organizador de las relaciones del hombre con la naturaleza y de las relaciones entre los hombres. Es a través de este proceso que Marx da cuenta de las formas de organización social puesto que a partir de él se modelan las diversas formas que asume la vida social a través de la historia, y por tanto, se explican el modo y las condiciones en que los individuos que pertenecen a ellas realizan su vida.

Así en Marx, la lógica que articula y dinamiza la sociedad es el proceso de producción que en el capitalismo asume el carácter de proceso dirigido básicamente a la valorización del capital.

De este modo, el conjunto de la vida social, sus estructuras y eventos principales se articulan en torno al proceso de producción y en él encuentran su explicación. Esta es la razón por la que el concepto

reproducción social construido por Marx, como concepto globalizador que permite dar cuenta del conjunto de la vida social, contiene el mismo razonamiento, esto es, un concepto articulado a partir del proceso de producción, el cual determina sus formas de expresión históricas concretas.

Los dos momentos fundamentales de la reproducción social: producción y consumo en el capitalismo obedecen también a la lógica de valorización, de igual modo qué y cómo se produce se explica por las exigencias y necesidades impuestas por esta lógica.

Producto de esta situación, quienes producen la riqueza social no son los propietarios y destinatarios de sus beneficios, y su participación en el producto social, o sea, la parte de ese producto de la cual disfrutan dependen del papel que juegan en las relaciones de producción respaldadas por la división social del trabajo y por la apropiación de los medios de producción y del producto del trabajo, produciendo y reproduciendola fuerza de trabajo necesaria para el proceso de producción.

De esta manera la parte que les corresponde disfrutar del producto social va dirigida primero, a asegurar las necesidades del capital y por tanto a la reproducción de esas mismas relaciones. Sin embargo este proceso conlleva sus propias contradicciones y no opera como mera imposición unilateral sobre los productores. Se lleva a cabo a través de un enfrentamiento permanente (entre capital y trabajo) del cual emergen diversas formas y estrategias de resistencia a esa lógica, y que si bien no logran sustraer a los indivuos de ésta, van transformando y modificando continuamente las condiciones y formas de su realización. De esta manera, trabajadores y capitalistas van tejiendo complejas redes de relaciones en el devenir histórico y en el seno de la organización social.

El papel del Estado en la reproducción social como mediador y conciliador de los conflictos entre las clases, garantiza las condiciones sociopolíticas de la reproducción social, en tanto que en ésta no sólo se expresa la lógica de valorización del capital sino también la resistencia y lucha de los trabajadores contra la dominación capitalista.

La ideología y la cultura cumplen también un papel importante ya que representan el sostén, legitimación y soporte de la reproducción social en tanto que transmiten los valores de la cultura dominante, pero, también aquí la clase trabajadora desarrolla un proceso de apropiación generando formas de resistencia popular, vía sus organizaciones, en donde imponen su sello de clase.

Dentro del proceso de reproducción social es a través del consumo donde se realizan las formas específicas del disfrute y satisfacción de las necesidades. Por medio de la distribución se establece la parte de

la riqueza social que corresponderá al consumo de cada grupo social, al mismo tiempo que se satisfacen las necesidades de producción y reproducción del sistema social como un todo.

Es evidente que lo que se consume es lo que se produce y que se produce para el consumo, en el sentido de que, si bien éste en el capitalismo no es su fin último, el proceso de valorización no se realiza si no hay consumo.

Por último, en este proceso del capital no sólo se satisfacen las necesidades de los individuos y del sistema sino que surgen nuevas necesidades como producto de las exigencias de su propio desarrollo. Así, la producción siempre prevalece sobre el consumo y, en general, sobre la existencia humana y las organizaciones históricas concretas producidas en la convivencia social.

De este modo, tanto por su origen, formas de expresión y, particularmente por el modo en que son satisfechas, las necesidades que satisface el consumo poseen como característica sustantiva ser necesidades históricamente producidas. Por tanto, el problema social que subyace en el consumo es el de identificar cuáles son esas necesidades, cuál es su contenido y forma de satisfacción en las sociedades concretas.

En el capitalismo, esto debiera remitir a establecer cuáles son las necesidades históricamente específicas de los diversos grupos sociales y cómo y en qué medida este sistema las satisface o no, sean o no sentidas, conscientes o inconscientes.

Así, la perspectiva de la reproducción en cuanto reproducción de fuerza de trabajo para el capital explica solamente parte de la problemática, ya que las necesidades de la realización humana van mucho más allá de reproducirse como mera fuerza de trabajo. Este fenómeno que emerge de las propias contradicciones capitalistas conduce el desarrollo de las fuerzas productivas a un nivel tal que no sólo se multiplica la riqueza sino también las necesidades.

Por otra parte, las necesidades que satisface el consumo no se refieren solamente a objetos materiales que aparecen bajo la forma de bienes o servicios puesto que estos mismos incluyen relaciones y significaciones. Además, toda sociedad produce directamente significaciones que como cultura, ideología y política emergen de las mismas relaciones que se establecen en la producción, y que si bien son determinadas por ese proceso, adquieren por exigencia del desarrollo del sistema un dinamismo propio, terminando por fundamentarse recíprocamente, esto es, actuando en el sistema social a través de las diversas estructuras y procesos de menera tan articulada y coherente que unas soportan a otras y que sólo pueden desarrollarse en virtud de la globalidad de la que dan cuenta.

Así pues, las necesidades históricamente producidas en el régimen capitalista no tienen como único ámbito de realización y expresión la producción, también los otros ámbitos de la realidad social existente se constituyen en espacios de expresión y realización de estas necesidades.

El consumo como proceso social contiene diversas actividades que se expresan como prácticas sociales, que más que individuales son propias de los grupos, adquieriendo especificidad según el papel que éstas juegan en las relaciones de producción y, por ende, del lugar que ocupan en la división social del trabajo.

Estas prácticas de consumo forman parte de las estrategias específicas que utilizan los diversos grupos en el proceso de reproducción social y son producidas por ellos como modos de enfrentar las condiciones de este proceso impuestas por la lógica de acumulación del capitalismo. Esta lógica, mediante la imposición de productos que generan nuevas necesidades, modifica las pautas y prácticas de consumo y, en consecuencia, las estrategias de los diversos grupos en el proceso de reproducción global de la sociedad. Sin embargo, las transformaciones en éstas, también son resultado de las luchas de los mismos grupos sociales por obtener una participación más amplia en el disfrute de la riqueza social.

Por otra parte, el papel del Estado es central en tanto que organiza y estructura las prácticas sociales de consumo.

Como se señaló anteriormente, en el sistema de producción capitalista el consumo debe asegurar la (re)producción del trabajador y su familia en cuanto fuerza de trabajo, otorgando a éste un salario que fija su nivel de consumo, y definiendo de esta manera sus posibilidades específicas de satisfacción de sus necesidades. Por lo mismo, tiene que asegurar por lo menos la manutención y reposición de éstos al nivel de las necesidades fisiológicas básicas y biopsíquicas elementales para el proceso de producción. Estas necesidades asumen contenidos y formas concretas de satisfacción dependiendo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las formas específicas de cada sociedad encontrándose determinadas por el conjunto de condiciones socioeconómicas, políticas, culturales e ideológicas imperantes.

Esta condición límite impuesta por el capital es modificada por la lucha de los trabajadores, aun cuando éstos no logren romper con su condición de asalariados.

Desde un punto de vista teórico, el consumo constituye un concepto clave para entender la vida cotidiana y los mecanismos de reproducción social y las formas de resistencia que se dan en ésta. Por tal razón, desde la perspectiva de los procesos políticos es un ámbito de

expresión de una forma particular del enfrentamiento entre capital y trabajo (lucha por la vivienda, educación, etcétera).

En suma, no es posible concebir el consumo en forma aislada del conjunto social como si fuera un factor o elemento que actuara por sí y para sí.

¿Cómo en la lógica de la producción capitalista estas condiciones generales de la reproducción y del consumo en particular, determinan el proceso salud-enfermedad colectivo?

El hombre, en cuanto ser que se autoproduce por medio de su actividad fundamental, el trabajo, y a través de las relaciones que en él establece con los otros hombres y con su medio, moldea y transforma su propia naturaleza. Así, su propia biología y psiquismo son producidos socialmente y las necesidades de su existencia y realización humana también lo son, tanto en su génesis como en la forma de su satisfacción. Por ello, en los procesos biológicos humanos no existe oposición entre lo natural y lo social sino múltiples formas de intercambio. De este modo, las condiciones globales de su existencia y los "modos de andar por la vida" que de ella devienen, determinan su proceso de salud-enfermedad.

Así, la reproducción social es el marco en que se desarrolla su vida y que le impone los límites y posibilidades de su realización biopsíquica. En el consumo como momento de este amplio proceso —articulado con los aspectos económicos, políticos, culturales e ideológicos— se contiene parte importante de las formas y el contenido de la satisfacción de las necesidades de su realización como ser social.

También el trabajo contiene potencialmente la posibilidad de satisfacer necesidades y ser fuente de disfrute y realización de las capacidades humanas, sin embargo las condiciones y características que asume en el capitalismo niegan esta potencialidad.

Así, el consumo a la vez que es modelado por el conjunto de elementos componentes de la reproducción social, se constituye en parte de la compleja estructura de determinaciones del proceso salud-enfermedad y, por tanto, no actúa como un determinante directo de éste.

Avanzar en el estudio de las formas concretas que asume en el capitalismo es reconocer, en primera instancia, que está determinado por la producción y por las condiciones que impone a la reproducción social del sistema. Asimismo, es necesario profundizar en el conocimiento de las normas, hábitos y pautas que constituyen las prácticas de consumo, no sólo en su dimensión económica sino también en las dimensiones política, cultural e idológica que caracterizan a los diversos grupos sociales en estas prácticas.

Bibliografía

1. Aglietta, Michel. *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1979, 344 pp.

2. Bachelard, Gaston. *La formación del espíritu científico*, Ediciones ERA, 8a. edición, México, 1979, 302. pp.

3. Blanco Gil, José, Orlando Sáenz Zapata y José López Arellano. "La exploración empírica de la categoría reproducción social: estudio de las condiciones de vida y salud en el ámbito urbano", reporte de investigación (Fase I y II), mimeo, UAM-Xochimilco, México, 1989, 20 pp.

4. Blanco Gil, José y Orlando Sáenz Zapata. "Reproducción social, su exploración empírica: condiciones de vida y salud en el ámbito urbano", mimeo, UAM-Xochimilco, México, 1990, 49 pp.

5. Breilh, Jaime. *Epidemiología: Economía, medicina y política*, Editorial Fontamara 19, 3a. edición, México, 1986, 242 pp.

6. Breilh, Jaime. "La salud-enfermedad como hecho social", en: *Deterioro de la vida en Ecuador*, en prensa, CEAS, Quito, Ecuador, 1989, pp. 9-21.

7. Breilh, Jaime. "La epidemiología entre fuegos", mimeo, CEAS, Quito, Ecuador, 1989, pp. 35-59.

8. Breilh, Jaime y Edmundo Granda. "Epidemiología en la forja de una contrahegemonía", en: revista *Salud Problema*, núm. 11, UAM-Xochimilco, México, 1987, pp. 25-40.

9. Breilh, Jaime, Edmundo Granda,José Yépez y Patricia Costales. "La construcción del pensamiento en medicina social. Avances, problemas teórico-metodológicos y discusión de categorías básicas", ponencia presentada a la reunión de ALAMES en septiembre de 1989 en la ciudad de México, CEAS, Quito, Ecuador, 72 pp.

10. Breilh, Jaime y Asa Cristina Laurell. "Bases para un planteamiento del método epidemiológico", en: *Enseñanzas y usos de la epidemiología*, Editorial SESPAS, Santo Domingo, 1982, pp. 53-56.

11. Bronfman, Mario y Rodolfo A. Tuirán. "La desigualdad social ante la muerte: Clases sociales y mortalidad en la niñez", en: *Cuadernos Médicos Sociales*, núms. 29-30, CESS, Rosario, Argentina, 1984, pp. 53-75.

12.Canguilhem, Georges. *Lo normal y lo patológico*, Siglo XXI Editores, México, 1986, 242 pp.

13. Dubos, Rene. *El espejismo de la salud*, FCE, México, 1975, 309 pp.

14.De Oliveira, Orlandina y Vania Salles. "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", en: revista *Argumentos*, UAM-Xochimilco, México, 1988, pp.19-43.

15. De Oliveira, Orlandina, Marielle Pepin y Vania Salles. *Grupos_domésticos y reproducción cotidiana*, Editorial Miguel Angel Porrúa, México, 1989, 256 pp.

16. Echeverría, Bolívar. "La 'forma natural' de la reproducción social", en: revista *Cuadernos Políticos*, núm. 41, México, 1984, pp. 33-46.

17. Echeverría Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, Ediciones ERA, México, 1986, 222 pp.

18. García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, 2a. edición, México, 1984, 224 pp.

19. García, Canclini, Néstor. "Cultura y organización popular", en: revista *Cuadernos Políticos*, núm. 39, México, 1984, pp. 75- 82.

20. Heller, Agnes. *Teoría de las necesidades en Marx*, Ediciones Península, 2a. edición, Barcelona, España, 1986, 283 pp.

21. Juanes, Jorge. *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, Universidad Autónoma de Puebla, Centro de Estudios Contemporáneos, México, 1982, 598 pp.

22. Laurell, Asa Cristina. "La salud como proceso social", en: *Revista Latinoamericana de Salud*, México, 1982, pp. 7-25.

23. Laurell, Asa Cristina. "Trabajo y salud. Estado actual del conocimiento", documento de discusión, mimeo, UAM-Xochimilco, México, 1989, 48 pp.

24. Laurell, Asa Cristina y Mariano Noriega. *La salud en la fábrica. Estudio sobre la industria siderúrgica en México*, Ediciones ERA, México, 1989, 232 pp.

25. Levins, Richard y Richard Lewontin. *Dialectical biologist*, Harvard University Press, USA, 1985, 303 pp.

26. Marcuse, Herbert. *Razón y revolución*, Alianza Editorial, 4a. edición, Madrid, España, 1979, 441 pp.

27. Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, FCE, México, 1975, 769. pp.

28. Marx, Karl. *El Capital, Libro I, Capítulo VI (Inédito),* Siglo XXI Editores, 7a. edición, México, 1979, 174 pp.

29. Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundisse), 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI, Editores, 8a. edición, México, 1976, 500 pp.

30.Possas, Cristina. *Epidemiologia e sociedade.Heterogeneidade estructural e saúde no Brasil*, Editorial Hucitec, Sao Paulo, Brasil, 1989, 271 pp.

31. Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1976, 244 pp.

32. Singer, Paul. *Economía política del trabajo*, Siglo XXI Editores, México, 1980, 230 pp.

33. Tambellini, Anamaria. *Contribuçao á análise epidemiològico dos accidentes de tránsito*, tesis de doctorado, Universidad Estatal de Campinas, Facultad de Ciencias Médicas, Departamento de Medicina Preventiva y Social, Disciplina de Epidemiología, Brasil, s/f, pp. 49-61.

34. Terrail, J. P., E. Préteceille, J. L. Moynot y otros. *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, Editorial Grijalbo, México, 1977, 281 pp.